



ROMANCE QUICKIES

Shae's Encounter

16

Monique DuBois

ROMANCE

ENCUENTROS ARDIENTES (EL ENCUENTRO DE SHAE - 16)



MONIQUE DUBOIS



ROMANCE

Encuentros Ardientes

Monique DuBois

New York • Paris • Guadalajara • Mexico

ÍNDICE

DESCRIPCIÓN DE LA SERIE

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con hechos, lugares, organizaciones o personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Copyright © 2024 Monique Dubois

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información -excepto en el caso de citas breves incluidas en artículos críticos o reseñas-, sin la autorización por escrito del autor.

DESCRIPCIÓN DE LA SERIE

Siete amigas que viven en la ciudad de Nueva York. Una competencia inusual. ¿Quién puede tener la mayor cantidad de encuentros íntimos en un mes? Hay diez mil dólares en juego... ***Encuentros ardientes*** son historias breves y ardientes que siguen a un grupo de mujeres en Nueva York que compiten para ver quién puede tener la mayor cantidad de citas casuales en un mes. ¿Qué mujer se acostará con más hombres para ganar la apuesta? ¿Alguna de ellas se enamorará de sus conquistas en el camino?

REPARTO DE PERSONAJES:

Ella: Empresaria con curvas. Le atraen los obreros.

Shae: Modelo rubia y glamurosa. Le atraen los hombres ricos y famosos.

Nicole: Exitosa abogada de divorcios birracial. Le atraen los hombres poderosos y educados.

Allie y Ashley: Alegres gemelas rubias/enfermeras. Les atraen los médicos y los aventureros.

Malia: Agente de libertad condicional latina sexy. Le atraen los machos alfa.

Brooke: Profesora de inglés como lengua extranjera, amante de la diversión y pelirroja. Le atraen los hombres de diferentes culturas.

En ***Encuentros ardientes (El encuentro de Shae - 16)***, Shae es llevada a una aventura en un yate con un atractivo jugador de la NFL apodado “El Misil” por razones obvias. ¿La llevará hasta la zona de anotación en su misión por ganar la apuesta? ¿O anhela ella algo más profundo ... sólo para darse cuenta de que está tan involucrada como para salvarse?

CAPÍTULO 1



EL LUJOSO BAR deportivo privado de Manhattan bullía de actividad porque se estaba celebrando un gran partido de fútbol. Shae Benson estaba sentada en una mesa en el rincón más alejado de la sala, conversando con su agente. Le hubiera gustado que Morris hubiera elegido otro lugar para hablar de su vídeo sexual, ya que su conversación se veía constantemente interrumpida por los fuertes rugidos que se oían con cada touchdown. Sin embargo, era evidente que su agente tenía claras sus prioridades. Mantenía los ojos fijos en el partido mientras hablaba de lo más perjudicial que le había ocurrido a su carrera.

Shae se enfadaba cada vez que se quedaba en blanco y miraba la televisión como si una ameba se hubiera apoderado de su cerebro.

Otro fuerte aplauso se elevó desde el bar. Morris se levantó de un salto, apretando los puños.

"Oye", dijo Shae, agarrándolo del brazo. "¿Puedes prestarme toda tu atención? Este vídeo sexual podría ser el fin de mi carrera".

Morris volvió hacia ella sus ojos grises y acuosos. "Lo siento, cariño. Es un partido reñido. He apostado dinero".

"¿Tanto dinero como el que vas a perder si mi carrera se viene abajo?"

"Vale, me has pillado". Morris volvió a sentarse. Dio un sorbo a su cerveza y la miró fijamente. "No creo que debamos preocuparnos por el vídeo".

Exhaló. "Sigues diciendo eso, pero no me lo creo. ¿Qué clase de control de daños vas a hacer?"

"No te preocupes por eso. Lo tengo controlado".

"¿Cómo lo tienes controlado? Sigue siendo la noticia principal en todas partes. No va a desaparecer".

Morris hizo un gesto con la mano. "Aún no ha llegado a las principales noticias. Sólo circula por las redes sociales. No es gran cosa".

Shae apretó los dientes. "¿Sólo en las redes sociales? ¿No es para tanto? ¿Estás de broma?"

Se encogió de hombros y volvió los ojos al partido.

Shae no entendía cómo Morris podía ser tan displicente con lo que le había ocurrido. Tal vez era porque no podía detener el tren ahora que estaba fuera de la estación. O tal vez lo que realmente se reducía a las prioridades de Morris: ¡su maldito equipo de fútbol ganando primero, y luego todo lo demás!

Otro touchdown y el bar soltó un rugido. Morris se levantó de un salto, gritando. Shae lo fulminó con la mirada, con el rostro encendido por la furia. Hasta ahora, Morris había sido un buen agente. Desde luego, no se habían enfrentado a nada tan controvertido como un vídeo sexual con ella como protagonista involuntaria. Por millonésima vez, maldijo en silencio a

Blaine Gibson, el capullo estrella de cine con los dientes demasiado blanqueados que le había tendido una trampa y se la había follado. Literal y figuradamente.

Por supuesto, quería ganar la apuesta con sus amigas de qué mujer podía tener más aventuras de una noche en un mes. Por eso se había acostado con Blaine Gibson. Pero si su carrera se arruinaba en el proceso, no valdría la pena, incluso si ganaba la apuesta. Morris había prometido que la cinta de sexo en realidad podría ayudar a su carrera. Él había dicho que no debían llamar a los perros de relaciones públicas, al menos no todavía. "No hay tal cosa como la mala publicidad", había declarado.

¿Qué clase de agente se creía eso de verdad? Shae empezaba a dudar de su experiencia y de su compromiso con ella. De hecho, sólo había parecido ligeramente horrorizado la primera hora después de que la cinta apareciera por todas partes, y la había sermoneado por haberse metido en una situación tan comprometida teniendo sexo sobre una mesa con paparazzi escondidos entre los arbustos. Como si ella hubiera sabido que los fotógrafos estaban allí. Sin embargo, la indignación de Morris había parecido artificiosa, y Shae sospechaba que se debía a que él mismo había disfrutado en privado viendo la cinta, por la forma en que ahora le brillaban los ojos cuando la miraba.

A Shae le repugnaba imaginar a Morris viendo su desnudez y su sexualidad a la vista. Pero sabía que ella no era competencia para lo que realmente excitaba a Morris: los cheques mensuales de comisiones que recibía por representarla. De hecho, podía imaginárselo masturbándose en sus extractos bancarios con una sonrisa de regocijo.

¡Maldito sea! Le pagó a Morris un brazo y una pierna. ¡Iba a tener que ganarse su dinero!

Shae se inclinó hacia delante y le dio unos golpecitos en el vaso con la uña.

Apartó los ojos del juego para centrarse en ella.

"¿Dónde estábamos?", preguntó.

"Mi puta carrera, ¿recuerdas? Hay demasiado ruido aquí. Vayamos a otro sitio a discutir esto".

Morris le hizo un gesto para que se fuera. "No hay nada más que discutir. Le estás dando demasiadas vueltas. Piensa en lo que un vídeo sexual hizo por Kim Kardashian.

"Mal ejemplo, Morris. Mi castor está en exhibición para que el mundo lo vea. Ese no es el movimiento que quiero hacer para mi carrera".

Soltó una carcajada. "Castor". Hacía tiempo que no oía esa palabra. Me recuerda a un chiste ecologista que oí una vez: 'Salva un árbol, cómete un castor'". Echó la cabeza hacia atrás y rugió.

Shae tuvo la visión de su pie enviando la cabeza de Morris en espiral a través de los postes de la portería, al igual que el fútbol de la televisión. Eso sin duda le daría su "punto".

"No me estás oyendo", dijo apretando los dientes. "Quiero que ese vídeo sea retirado completamente de Internet".

"Me gustaría poder hacer que eso suceda, Shae cariño, pero es un hecho. Vamos a tener que dejarlo estar". Otro rugido se elevó en la habitación, y Morris rápidamente volvió sus ojos de nuevo a la televisión.

"¡Maldita sea!" Gritó Shae, golpeando la mesa con la mano. "¿Qué clase de agente eres?"

La miró de reojo. "Una buena". Sonrió satisfecho. Su expresión decía que sabía que era el mejor agente del negocio y que si quería ver un partido, nada se lo iba a impedir. Incluso una top model. Sabía que ella no lo dejaría. Era demasiado bueno.

Y tenía razón.

Por mucho que Shae estuviera tentada de despedir a Morris en el acto, también sabía que no conseguiría a nadie mejor en la industria para representarla.

Le dio un largo y lento trago a su cerveza, mirándola perezosamente. "Para que lo sepas, no he estado viendo el partido todo el tiempo. Estoy trabajando".

Ahora era el turno de Shae de reírse. ¿"Trabajando"? Vale, Morrie. Lo que tú digas".

Ignoró su indirecta. Señaló con la cabeza a un hombre alto y musculoso sentado en la barra. "Estoy intentando llamar su atención. Quiero hablar con él".

Shae reconoció inmediatamente al hombre como el campeón de la Super Bowl del año pasado, Brady "El Misil" Missler, el quarterback más rápido de la historia.

"¿Me disculpan?" dijo Morris. Antes de que Shae pudiera responder, se levantó y se dirigió al bar. Pronto, estaba charlando con El Misil.

Shae se levantó de un salto. ¿Cómo se atrevía Morris a tratarla como algo secundario? Su carrera estaba en juego, ¿y así era como la trataba? A ella no le importaba si él era el mejor agente en el negocio. Eso era todo. ¡El colmo! Estaba claro que su carrera no le importaba tanto como decía. Ya era suficiente.

Se bebió lo que quedaba de cerveza y cogió el bolso. Se dirigió a la barra, donde su agente conversaba con el futbolista.

"Siento interrumpir, Morrie", dijo dulcemente al oído de su agente, "pero estás despedido". Miró al jugador de fútbol por encima del hombro de Morris. Parecía sorprendido. Quizá no estaba acostumbrado a que le interrumpieran. O tal vez fue su mirada (estaba acostumbrada a las expresiones aturdidas de los hombres) lo que llamó su atención. Por otra parte, podría haber sido su tono dulce y sarcástico de "jódete" lo que le hizo parecer tan sorprendido. En cualquier caso, no importaba. El Misil iba a tener que esperar su turno.

Morris puso los ojos en blanco como si se hubiera vuelto loco. "Tienes que estar bromeando".

"¿Te parece que estoy bromeando?"

"Joder. Me tomo dos minutos para hablar con El Misil, ¿y me rompes las pelotas por eso?"

"Joder", imitó Shae. "Dedico una hora de mi tiempo a hablar de mi carrera con mi agente, ¿pero tú no puedes dejar de pensar en el fútbol? Pensé que eras un agente de entretenimiento, no un agente deportivo".

El Misil soltó una risita. Shae le ignoró. Podía sentir sus ojos clavados en ella, pero mantuvo la atención en su agente.

Morris frunció el ceño. "Estoy ampliando mi carrera".

"Bueno, ahora hay un espacio en tu lista".

Gruñó algo en voz baja y sacudió la cabeza.

Shae se dio la vuelta y se enfrentó a El Misil. "Es todo tuyo. Puedes ocupar mi lugar".

El Misil sonrió, sosteniéndole la mirada. "Puede que lo haga. O tal vez le diga a Morrie que la única forma de que me contrate es si también te mantiene a ti".

"Es demasiado tarde", dijo Shae. "Me he ido."

"Será mejor que encuentre la forma de recuperarte o no me fichará".

Morris los fulminó con la mirada. "¿Qué demonios le ha pasado a todo el mundo?"

"Deberías haber leído tu horóscopo hoy, Morris", dijo Shae. "Decía que arriesgar un pájaro en la mano por dos en el arbusto no es una buena jugada. Especialmente *mi* arbusto".

El futbolista soltó una sonora carcajada. Morris la fulminó con la mirada. Se levantó y arrojó unos cuantos billetes sobre la mesa.

"He terminado con esta mierda. Voy a ver el partido en Malarkey's en paz". Estrechó la mano de El Misil y luego se volvió hacia Shae. "Te llamaré por la mañana para hacer las paces, cariño. Sabes que no irás a ninguna parte".

Shae levantó una ceja. "Si acepto tu llamada, querido Morrie, será sólo porque creo en las

segundas oportunidades. Pero será mejor que tengas un plan sobre el vídeo sexual y estés preparado para besar culos en serio".

Morris sonrió satisfecho. "Sabes que soy bueno en eso".

"Más te vale que tu nariz esté marrón como la piel de una mula cuando acabes conmigo".

"Oh, lo será." Morris entregó su tarjeta a El Misil. "Prepárate para cambiar de agente."

El futbolista deslizó los ojos hacia Shae. Su labio se torció. "Todo depende de lo que decida esta hermosa mujer. Los dos estamos en sus manos". Tenía un brillo peligroso en los ojos que intrigó a Shae y le produjo un escalofrío momentáneo. Nunca había estado en presencia de una masculinidad tan descarnada.

Ella le sostuvo la mirada, y una corriente de electricidad pasó entre ellos.

Morris soltó un suspiro exagerado, se dio la vuelta y salió del bar. Shae lo observó con una mezcla de diversión y fastidio. Era un imbécil arrogante y pugnaz. Pero sabía lo que hacía. Su confianza provenía de ser realmente el mejor en el negocio. Si mañana la llamaba con la promesa de no volver a hacer ese tipo de gilipolleces, quizá le permitiera seguir representándola.

El Misil se levantó y le acercó un taburete. "¿Quieres sentarte?"

"Claro, ¿por qué no? Me vendría bien una copa". Mientras se sentaba, la mano de Brady la guió hasta su asiento, sus dedos rozaron ligeramente su espalda. Sintió un hormigueo. Este hombre tenía una energía palpable que ella podía sentir con sólo tocarlo. Además, era muy agradable a la vista, con una mandíbula fuerte, hoyuelos profundos cuando hablaba o sonreía, pelo castaño y espeso, y una complexión musculosa y bien proporcionada. Por no hablar de lo ajustados que le quedaban los pantalones... no dejaban nada a la imaginación. Shae recordaba haberlo visto por televisión durante la Super Bowl del año pasado: lanzando el balón, corriendo por el campo y quitándose el casco tras la gran victoria. Se había dado cuenta de lo guapísimo que era, pero ahora, en persona, estaba aún mejor.

Hmmm... tal vez ella también podría aprender a apreciar el fútbol...

"¿Qué va a tomar?", preguntó, haciendo una seña al camarero que rondaba cerca.

"Champán", dijo.

"¿Vaso o botella?"

Sonrió. "Depende de si lo compartes conmigo o no".

El Misil se volvió hacia el camarero. "Traígame su mejor botella de champán". Le dedicó a Shae una sonrisa pícaro que hizo que sus bragas se humedecieran. *Dios, ¡está bueno!*

Si las cosas salían como ella pensaba, El Misil iba a ser su próxima conquista hacia la apuesta. Por su mirada, sin embargo, tenía la sensación de que iba a ser él quien conquistara, no ella.

"Brady Missler", dijo, tendiendo la mano.

"Lo sé", dijo ella. Ella ofreció su mano a cambio. "Shae Benson."

"Lo sé", dijo. Su fuerte mano envolvió la de ella.

¿Sabe quién soy? Espero que no sea por el vídeo sexual...

"¿Has visto mi trabajo?", preguntó.

"Por supuesto. He seguido tu carrera desde la campaña *de Colonia Roar*".

"¿Tanto tiempo?"

"Sí". Sus ojos se clavaron en los de ella. "Eres preciosa."

"Gracias". Sonrió y se revolvió el pelo. "¿Estás viendo el partido?" Miró a la televisión.

"Lo era hasta que llegaste tú".

"Buena respuesta".

"Tu agente es un tonto. Ningún hombre en su sano juicio dejaría de prestarte atención ni un

segundo".

Ella sonrió y no dijo nada. Sus ojos brillaban con una expresión que le producía un cosquilleo en el vientre. *Dios, ¡qué sexys son sus ojos!*

"¿Te he oído mencionar un vídeo sexual?", dijo. "¿Tienes uno?"

Frunce el ceño. "No por elección".

"¿Dónde puedo conseguir una copia?" Sus ojos brillaron de una forma que la hizo sentir un hormigueo de inquietud. Era extraño cómo tenía la capacidad de cautivarla en un momento y de inquietarla al siguiente, todo en cuestión de segundos. Nunca se había encontrado con un hombre como él. Sin duda era un comodín.

El champán llegó antes de que pudiera contestar. Shae observó cómo el camarero servía hasta que la espuma corrió por las copas y cayó sobre el mostrador de madera. Esta taberna no era un restaurante de cinco estrellas, eso estaba claro.

Cuando el camarero se fue, Brady Missler le tendió un vaso. Antes de que pudiera levantar el suyo, ella se le adelantó.

Sus ojos se entrecerraron. "¿Vas a hacer el primer brindis?" No parecía contento. Estaba claro que no estaba acostumbrado a que las mujeres tomaran el mando.

Bueno, ¡qué lástima! Shae supuso que él veía a las mujeres como objetos. Ella iba a cambiar eso.

"Yo haré el primer brindis", dijo. "Y el último."

"¿Es así?" La miró fijamente. "Deberías saber que normalmente soy yo quien lleva la voz cantante".

"Quizá sea hora de cambiar las cosas".

"No lo creo". Inclino su vaso hacia ella y chocó con fuerza. "Por la belleza". Sus ojos brillaron. "Y los vídeos sexuales".

"Bonito".

"Apuesto a que no puedes superar esa tostada", dijo con sarcasmo en la voz. Le sonrió con satisfacción.

"Tienes razón". Inclino la cabeza hacia un lado. "No sé cómo alguien podría superar eso. Pero lo intentaré".

"Oigámoslo".

Sonrió y levantó su copa. "Por el buen champán y las grandes pollas".

"¿Grandes capullos?" Resopló. "¿Como... pollas grandes?" Volvió a golpear su vaso con el suyo. "Brindo por eso".

"No. Pollas grandes como en grandes culos. Y no estoy hablando de entrada por la puerta trasera."

Sus cejas se alzaron. "¿Me estás llamando gilipollas?"

"Sí". Sonrió mientras bebía un sorbo de champán.

"¿Te he ofendido?"

"Para nada. Acabas de brindar por mi video sexual que fue hecho sin mi permiso por un pendejo solapado. Así que sí, los gilipollas resultan ser un punto sensible para mí".

La miró durante un largo momento. Su expresión era ilegible. "Lo siento", dijo.

Ella le ignoró mientras se terminaba el champán. Luego apartó el taburete. "Gracias por la copa. Me voy a casa. Tengo cosas que hacer. Como lavar a mi gato".

"¿Un viernes por la noche?"

"Claro, ¿por qué no? Los gatos no son tan limpios como crees. Pisan su propia mierda".

"Como yo."

"Tú lo dijiste, yo no". Se dio la vuelta para marcharse.

Extendió la mano, la agarró y tiró de ella con un movimiento rápido y fuerte. Ella se encontró apretada contra su ancho pecho.

"No irás a ninguna parte", gruñó.

"¿Ah, sí? Pruébame". Intentó zafarse de su abrazo, pero sus musculosos brazos la sujetaron con fuerza.

"Te dejaré ir", le susurró al oído, "pero sólo si realmente quieres".

¡Maldita sea, olía bien! A masculinidad mezclada con aftershave. A pesar de su enfado con él, se olvidó momentáneamente de sí misma. Sus brazos se sentían bien a su alrededor. Cálidos. Fuertes. Sexy. A pesar de todo, se sentía atraída por él. Rezumaba sexualidad masculina y carisma. ¿Qué mujer no respondería a eso?

"Supongo que, después de todo, no irás a ninguna parte", murmuró contra su mejilla. Sus labios rozaron el lóbulo de su oreja. Una oleada de calor recorrió su cuerpo y sintió que sus mejillas se sonrojaban.

"Supongo que no", respondió ella. Se relajó en su cuerpo, lo que hizo que sus brazos se aflojaran ligeramente. Ella aprovechó la oportunidad para zafarse rápidamente de su abrazo.

Ella le sonrió mientras salía corriendo por la puerta. "He cambiado de opinión", gritó. Lo último que vio fue su expresión de enfado antes de que la puerta del pub se cerrara tras ella.

Mientras Shae corría por la concurrida calle de Manhattan, se reía para sus adentros.

Por la expresión de la cara de Brady Missler, estaba claro que nunca antes le había rechazado una mujer.

Bueno, siempre hay una primera vez para todo.

CAPÍTULO 2



¡HAE, ESPERA!" La voz del Misil llamó detrás de ella.

Siguió a paso ligero hacia el metro. Podía coger un taxi o un Uber, pero a menudo prefería el metro. Siempre le recordaba que vivía en la ciudad más excitante del mundo.

"Maldita sea, caminas rápido", dijo Brady al alcanzarla. "¿A dónde vas con tanta prisa?"

"Lejos de ti". Siguió caminando con la cabeza gacha, al típico estilo neoyorquino, pero también para evitar que él viera su sonrisa. No podía evitar sentirse divertida de que el jugador de fútbol número uno del país la persiguiera.

Se puso delante de ella y le cerró el paso. "Siento haber bromeado sobre tu vídeo sexual. No sabía que era un tema tan delicado".

Se cruzó de brazos. "No me fui por eso".

"¿Qué, entonces?"

"No eres mi tipo".

Soltó una carcajada. "Eso es ridículo".

"¿Por qué es ridículo?"

Le sostuvo la mirada. "Soy el tipo de toda mujer."

"Aparentemente no".

Sus cejas se juntaron. "Estás jugando conmigo".

"¿Por qué iba a hacer eso?"

Hizo una pausa, como si tratara de decidir su siguiente movimiento. "Lo entiendo. Eres guapa y puedes tener al hombre que quieras. Puedes permitirte ser exigente. Pero nena, yo soy el primero del montón. Ya lo sabes".

"Esas son sólo palabras, Sr. Missler. Necesito acción".

"Así que la acción es lo que te va, ¿eh?" Sus ojos se clavaron en los de ella. En ellos había un calor ardiente que le hacía revolotear mariposas en el estómago. Apartó la mirada. No iba a dejar que el engreído de Brady Missler supiera que la había afectado.

"Tengo una propuesta para ti", dijo él, acercándose tanto que ella pudo sentir el calor de su cuerpo y oler su aftershave. A su alrededor, la gente corría, los coches tocaban el claxon y las luces de Manhattan parpadeaban. Era como si estuvieran en su propia isla en medio de la ciudad, encapsulados por la energía sexual que los atraía magnéticamente el uno hacia el otro.

Ella volvió a mirarle a los ojos. Se miraron fijamente durante un largo instante que les cortó la respiración.

"¿Y bien?", preguntó al cabo de un rato. "¿Quieres escuchar mi propuesta o no?"

Extendió la mano y le pasó un dedo por la parte delantera del pecho. "¿Una propuesta, Sr. Missler? ¿No es un poco pronto para eso?"

Sonrió con satisfacción. "Con una mujer como tú, ninguna propuesta es demasiado pronto. Ahora que te he encontrado, no voy a dejarte escapar".

"¿Leíste eso de una tarjeta Hallmark?"

"¿Cómo lo has sabido?"

Intercambiaron una sonrisa.

Se acercó más. "El verdadero amor nunca miente. Especialmente el amor a primera vista".

"Pero si ni siquiera me conoces. A mí me parece un caso difícil de lujuria".

"Difícil si tienes suerte".

"¿En serio?"

"Sí."

"Entonces, ¿qué es esta propuesta? ¿Implica un anillo?"

"Podría. Depende del tipo de anillo del que hables... ¿qué tal uno que implique flujo sanguíneo?". Su labio se curvó.

Puso los ojos en blanco. "Vaya, qué casanova".

"¿No puedes aceptar una broma?"

"No están mal".

"Nena, soy tan malo que soy bueno".

"Sólo puedo imaginarlo".

"Así que esta propuesta..." Extendió la mano y la acercó.

"¿Sí?", preguntó.

"Bueno, en realidad no es una propuesta porque te voy a decir las cosas como son".

"Claro, pruébame". Aunque Shae no era el tipo de mujer que soportaba que los hombres le dijeran lo que tenía que hacer, algo en la confianza de Brady Missler, en su naturaleza de tomar las riendas, la excitaba. La intrigaba. Le hacía un nudo en el estómago.

"Esto es lo que va a pasar", le susurró, con su voz ronca llenándole el oído. "Voy a llamar a mi chófer y te llevará a casa esta noche".

Le sorprendió la punzada de decepción que le golpeó el pecho. "¿En casa?"

"Sí. Sin mí".

"Eso es un aguafiestas".

"¿Por qué, querías que fuera contigo?" Se apartó y sus ojos se clavaron en los de ella.

"Tal vez".

"Eso es prometedor".

"Lo es. Deberías sentirte afortunado".

"Sí, quiero".

"¿En serio? ¿En la salud y en la enfermedad?"

Sonrió. "Por supuesto".

"¿Hay algo más en tu propuesta además de mandarme sola a casa?"

"Sí". Le puso un dedo en los labios. "Paciencia. Es una virtud". La agarró por la cara y le plantó un beso duro y agresivo en los labios. Ella no estaba acostumbrada a ser maltratada de esta manera, pero al sentir su boca hambrienta en la suya, cohetes de excitación golpearon sus entrañas. Este tipo era increíble. Si era capaz de hacerla sentir así de necesitada con un beso animal, podía imaginarse cómo la haría sentir en la cama.

Se apartó para mirarla. "Eso es sólo una muestra. Tendrás el resto de mí mañana por la noche".

"¿Y si ya tengo planes?"

"Los cambiarás".

"¿Cómo puedes estar tan seguro?"

"Por la mirada en tus ojos".

"¿Estás seguro de que no es el alcohol?"

"Te tomaste media copa de champán".

"Soy un peso ligero."

Le puso un dedo en los labios. "Basta de bromas. Esto es lo que va a pasar a partir de ahora. Después de que mi chófer te lleve a casa, te lavarás los dientes, te quitarás la ropa..."

"Espera, ¿también usaré hilo dental?"

"Claro, si quieres evitar la enfermedad de las encías".

"Sí, quiero".

"¿En serio? ¿En la salud y en la enfermedad?"

"Por supuesto". Sonrió con satisfacción.

"Seguro que somos un par de románticos, ¿no?"

"¿Y qué pasa después?", preguntó.

"Te meterás en la cama desnuda".

"¿Lo haré?"

"Sí. Lo harás".

"Ya veo."

"Y luego, cuando estás tumbada desnuda en tus sábanas de seda... supongo que son de seda, ¿verdad?"

"Por supuesto".

"Eso es lo que yo pensaba. De todas formas, mientras estás tumbada desnuda en esas sábanas, pasarás las manos por esas preciosas tetas, bajarás por ese vientre tan sexy y luego a tu coño ya mojado. Te tocarás. Y pensarás en mí".

Ella no respondió. Él le sostuvo la mirada, aumentando la humedad entre sus piernas. *Oh. Dios. Dios.* Este hombre era un maestro...

"Entonces", continuó, "tendrás el orgasmo de tu vida, pero no será nada comparado con lo real... mi polla dura enterrada profundamente dentro de ti cuando por fin te tenga en mi propia cama".

Tragó saliva. "Parece un buen plan".

"No he terminado".

"Soy todo oídos".

"Nena, definitivamente eres más que eso".

"Me alegro de ser algo más que un par de orejas para ti".

"¿Quieres escuchar el resto de mi propuesta o no?"

"Esta es la propuesta más larga de la historia. A este paso, nos divorciaremos antes de casarnos".

"No es tanto una propuesta como una directiva, pero vamos a fingir que es una propuesta para que te sientas mejor al respecto. Sé cómo son las mujeres".

"¿Significa eso que no tengo elección en el asunto, según tú?"

"Exactamente."

"Gracias por informarme".

"De nada". Sus labios se torcieron. "De todos modos, después de tu orgasmo por tocarte repetidamente el clítoris y pensar en mí, caerás en un sueño profundo y te despertarás renovada. Pasarás la mañana arreglándote, haciendo la maleta y preparándote para el mejor momento de tu vida. Entonces mi chófer volverá a aparecer en tu puerta y te llevará a los Hamptons, donde está

atracado mi yate".

"¿No desayuno después de levantarme? ¿Voy directamente a acicalarme? Qué decepción. Me encanta comer".

"Está bien, te permitiré comer algo. Necesitarás tu energía".

"Gracias. ¿Y qué debo empacar? Supongo que nada más que lencería ya que es nuestra luna de miel".

"Te das cuenta rápido".

Sonrió.

"Después de que llegues a los Hamptons", continuó, "nos relajaremos y tomaremos unas copas, comeremos una preciosa cena preparada por mi chef privado y luego veremos la puesta de sol".

"¿Una cena bonita? Eso será un gran cambio de las cenas feas que estoy acostumbrado a comer".

"La belleza es importante para mí", dijo. "Pero no tan importante como lo que hay dentro". Le deslizó un dedo por el cuello.

"¿Dentro de mi coño, supongo?"

Frunció el ceño. "Seguro que tienes una manera de matar el romance".

"Oh, ¿es romance lo que buscamos? Creía que estábamos jugando. ¿No es eso lo que hacen los jugadores? ¿Jugar?"

"¿Estamos hablando de ti o de mí?"

"Tú. Todo se trata de ti, ¿no estamos de acuerdo en eso?"

La miró fijamente durante un largo momento. "No sé si intentas cabrearme o excitarme".

"¿Qué pasa si te cabreo?"

"No quieres saberlo".

"Eso suena como una amenaza".

"Ahora eres tú el que mata el romance".

"Parece que no te gustan las mujeres fuertes".

"Me gustan las mujeres recatadas y con clase".

"¿Quieres decir controlable? Ve a contratar a un acompañante".

"No puedo decir si estamos discutiendo o coqueteando".

"Quizá un poco de ambas".

"Para que lo sepas, no me gustan las mujeres groseras."

Ella resopló. "Viniendo del tipo que me habla de anillos para el pene y me dice que me masturbe con fantasías de El Misil". Ladeó la cabeza. "Sólo por curiosidad... ¿haces honor a tu apodo?"

"Lo sabes."

"Bueno, *todavía* no lo sé. Déjame ser el juez de eso".

"Puedes ser juez, jurado y verdugo".

"Suena peligroso".

"Sí. Para ti".

"Hmmm... vale".

"¿Eso significa que estás de acuerdo con mi plan?"

"Pensé que no tenía elección".

"Tú no".

"A ver si lo entiendo: ¿voy a pasar por todo eso sólo por una cena físicamente atractiva? ¿Y después qué? ¿Me enviarás de vuelta a casa para masturbarme de nuevo?"

"No. Tocaremos el resto de la noche de oído."

"Las orejas parecen ser un tema aquí. Pensé que no te gustaban las orejas".

"Nunca dije eso".

"Oh. ¿Tienes un fetiche, entonces?"

Se inclinó hacia ella y le pasó la lengua lentamente por el lóbulo de la oreja. "Podría... cuando se trata de ti".

Un cosquilleo le recorrió la espina dorsal y se sintió inclinada hacia él, deseando más de su lengua en su oreja... y en otros lugares.

En lugar de eso, se apartó. La miró con una expresión que decía que la tenía justo donde quería. *Maldito sea*. Todo por una broma y un estúpido mordisquito en la oreja. Este tipo realmente lo tenía.

Sin embargo, a Shae no le importaba. Poco sabía Brady Missler que *él* estaba realmente en su agenda. *Él* estaba justo donde *ella* lo quería. ¡Estaba decidida a ganar esta apuesta!

"Así es como va a ser", dijo. "No me cuestiones. Mantén la boca cerrada y ambos seremos felices".

"¿Ah, sí? Entonces, ¿cómo te la voy a chupar?"

Sonrió satisfecho. "Vale, te dejaré abrir la boca durante ciertos momentos".

"Qué generoso. Para que lo sepas, mi boca abierta viene con dientes afilados".

Frunció el ceño. "Ya estamos otra vez. Matando el momento".

"Mantén la clase, Misil. Obtienes lo que das".

"Esta conversación ha terminado". Sacó su móvil. Le sostuvo la mirada y marcó. Habló con su chófer y luego guardó el teléfono. "Estará aquí en un segundo".

"¿Cómo llegarás a casa?"

"Voy contigo".

"Pensé que me enviabas a casa sola".

"Lo estoy haciendo. Pero eso no significa que no pueda llevarte a tu puerta".

"¿Y si quiero invitarte a entrar?"

"No lo harás".

"¿Por qué no?"

"Porque como todas las mujeres, quieres la fantasía. ¿Por qué cambiar un revolcón barato después de una salida de bar por hacer el amor al atardecer en un yate en los Hamptons?"

"Todo lo que dices parece sacado de una película. Pero oye, me lo creo si quieres. Me gusta la idea de hacer el amor al atardecer".

"¿Quién no? Pero te espera algo más que eso".

"Suena intrigante".

"Lo es. Y lo será". Extendió la mano y le pasó un gran dedo por la mejilla, que le dejó sin aliento.

La electricidad que había entre ellos volvió a estremecer cada poro de su cuerpo. Aunque despreciaba su arrogancia, su cuerpo se sobrepuso a su mente.

Este hombre era un macho alfa con un carisma innegable... y lo sabía. Ella lo sabía. Ambos lo sabían.

Shae estaba acostumbrada a ser la que tenía carisma, la mujer a la que todos se paraban a mirar cuando entraba en una habitación. Pero El Misil la superaba con creces. No sólo era atractivo, atlético y consumado, sino que emanaba de él una masculinidad pura y dura. Una sexualidad que la hizo querer abalanzarse sobre él allí mismo. No es que él se lo permitiera. Estaba claro que él mandaba. Ella debería haber sabido que no debía desafiar a un quarterback.

Por algo era el número uno.

Un elegante coche negro se detuvo. Brady Missler abrió la puerta a Shae. Sus ojos se clavaron en los de ella mientras la guiaba dentro del coche. Se sentó a su lado en el asiento de cuero, tan cerca de ella que pudo sentir el calor que desprendía su piel.

Condujeron hasta su edificio en silencio. Su presencia junto a ella, tan cerca, con su manga tocándole el brazo, la llenaba de sacudidas de deseo. Cada bache en la carretera, cada empujón, la hacían hiperconsciente de su físico y de su cuerpo musculoso contra el suyo. Sólo podía imaginar cómo era y cómo se sentía desnudo.

Llegaron a su edificio y el coche se detuvo.

Brady la miró. "Recuerda cómo va a ser", le dijo. "Piensa en mí cuando te masturbes".

El conductor apartó rápidamente los ojos del retrovisor.

Shae sonrió. "Ya veremos..."

Los ojos de Brady se clavaron en los suyos. "¿Vas a ver si te masturbas o piensas en mí?"

"Pensando en ti. Siempre me masturbo".

"Créeme, pensarás en mí cuando llegues al clímax".

El conductor se aclaró la garganta y fingió estar ocupado con su teléfono.

"¿Cómo puedes estar tan seguro de eso?", preguntó.

"Porque lo sé. Dejémoslo así".

"De acuerdo".

Brady salió, dio la vuelta y le abrió la puerta del coche. Ella salió y le tendió la mano.

"Gracias por traerme a casa."

Le cogió la mano y tiró de ella para que volviera a estar pegada a su pecho. "De nada. Se inclinó hacia ella y la besó con fuerza en los labios. Su beso, su sabor, le hicieron perder la cabeza. Antes de que pudiera hablar, él se había marchado y la puerta del coche se había cerrado tras él. Mientras el coche se adentraba en la noche, Shae se quedó de pie en la acera preguntándose qué demonios acababa de ocurrir.

La noche había empezado con una simple reunión de negocios y había terminado con el jugador de fútbol más famoso del mundo barriéndola, bueno, dejándola sin aliento.

Un jugador de fútbol guapo, sexy y ligeramente peligroso.

La vida era buena.

Más tarde, esa misma noche, se tumbó en la cama desnuda, tal y como Brady le había indicado. Deslizó la mano por debajo de las sábanas y acarició su cuerpo desnudo. Cerró los ojos y bajó los dedos. Cuando encontró el lugar húmedo y caliente entre sus piernas, cerró los ojos y dejó que el placer la inundara.

La sonrisa de su cara no era sólo por el éxtasis.

Fue porque Brady Missler tenía razón.

Mientras alcanzaba el clímax, pensaba en él...

CAPÍTULO 3



LA TARDE SIGUIENTE, el mismo conductor recogió a Shae en su edificio. Le informó de que ya había llevado al señor Missler a los Hamptons esa misma mañana.

"Está listo para usted", dijo el conductor con un guiño y una mirada cómplice.

Shae sonrió, volvió a acomodarse en su asiento y no dijo nada.

Sólo podía imaginar lo que significaba estar "preparado" para un hombre como Brady Missler.

Dos horas y media más tarde, el coche se detuvo frente a una enorme mansión frente al mar. Aparcados delante había un Lamborghini rojo, un Range Rover negro, un descapotable antiguo de los años 50 restaurado y una Harley trucada.

Como el conductor había llamado antes para informar a Brady de que estaban cerca, El Misil estaba en la puerta cuando llegaron. Cuando Shae salió del coche, él se acercó para ayudarla con las maletas.

"¿Vas a dar una fiesta?", preguntó.

"¿Por qué lo preguntas?"

"Tres coches y una moto ya aparcados en la entrada."

"Esos son míos".

"Debería haberlo sabido".

"Estás impresionante", le dijo, mirándola de arriba abajo con un brillo en los ojos.

"Gracias", dijo. Había elegido deliberadamente su vestido blanco más ajustado y unos tacones de cuña sexys, y su larga melena rubia le caía en ondas por la espalda. Sabía que estaba muy guapa porque, al salir del edificio, los hombres que pasaban por la calle se habían quedado boquiabiertos. Uno incluso se había chocado contra un andamio. Así que sí, sabía que tenía buen aspecto, pero siempre era agradable oírlo. Incluso a las top models les gustaban los cumplidos de los hombres guapos.

Mientras Shae seguía a Brady al interior de su elegante casa, un pequeño perro marrón se le acercó corriendo. Inmediatamente saltó sobre su vestido blanco, ladrando efusivamente y babeándole las manos con su lengua húmeda.

"¡Abajo, Cujo!" Brady ordenó.

Shae se rió. ¿"Cujo"? Ese perro no mataría ni a una mosca".

"No le subestimes", dijo Brady. "Se sabe que es capaz de arrancarte un tobillo". Hizo una pausa y miró su vestido. "Mierda."

Shae miró su vestido. Estaba cubierto de pequeñas huellas de barro.

"Lo siento", dijo Brady. "A Cujo le encanta correr por los parterres. Le diré a mi ama de llaves que se ocupe de tu vestido. Qué pena, porque esperaba ir directamente al yate".

"Todavía podemos hacerlo. Tengo una muda de ropa".

"Guay, vale. Hay un baño de invitados al final del pasillo. Puedes pasarme tu vestido una vez que te lo hayas quitado".

"¿Entrenaste a tu perro a saltar sobre mí para quitarme la ropa?"

"Por supuesto. Es mi co-conspirador".

"Eso es lo que pensaba".

Brady sonrió. "¿Soy tan transparente?"

"Sí, tan transparente como las bragas que llevo puestas".

Inhaló. "Gracias por la visual".

Sonrió. Brady Missler no era el único que podía lanzar una pelota rápida.

"Hoy nos vamos a divertir", dijo. Sus ojos parecían especialmente azules a la luz del atardecer que se filtraba por la casa. Y esos hoyuelos cuando sonreía. *Joder...*

"Divertido es poco para lo que vamos a tener", dijo. Se dio la vuelta y se dirigió al cuarto de baño, sintiendo que él la miraba a cada paso.

Dentro del elegante cuarto de baño, se levantó el vestido blanco y se lo puso por encima de la cabeza. Fiel a lo que le había dicho a Brady, llevaba ropa interior transparente y sexy: un sujetador push-up y unas bragas blancas a juego. Sonrió al pensar que Brady la vería en ropa interior por primera vez... y sin duda iba a verla. No sólo tenía la misión de ganar la apuesta con sus amigas sobre quién podía acostarse con más hombres en un mes, sino que El Misil era uno de los hombres más calientes que había conocido. Estaba deseando "amarlo y dejarlo", como solía hacer. Si Brady Missler pensaba que iba a ser él quien rompiera corazones, estaba muy equivocado.

Sólo por diversión, decidió subir un poco la apuesta.

Abrió un poco la puerta y le llamó, su voz resonó en toda la casa.

Dobló la esquina. Metió la mano por la rendija y le tendió el vestido blanco, colgándoselo del dedo tentadoramente.

"Toma."

"Lo limpiaré". Se lo quitó, sus ojos se detuvieron en lo que apenas se veía mientras ella estaba detrás de la puerta.

Empujó la puerta un poco más, lo suficiente para que él viera su cuerpo en bragas y sujetador transparentes. "¿Podrías ayudarme con algo más?"

"De acuerdo", dijo. Sus ojos se deleitaban con cada centímetro de su piel dorada y sus curvas esbeltas. Su mirada acarició sus pechos, apenas ocultos tras la fina tela. Sus pezones hormigueaban mientras se endurecían.

"Necesito ayuda con mi sujetador", dijo. "El conjunto que me voy a poner no lo necesita".

"Claro".

Empujó aún más la puerta, se dio la vuelta y se inclinó ligeramente para que su firme trasero se acentuara. "¿Me ayudas a desabrocharlo? Este sujetador es un poco complicado".

Oyó cómo se le aceleraba la respiración y sintió sus fuertes dedos en la espalda. Le deslizó lentamente un dedo áspero por la columna antes de desabrocharle suavemente el sujetador.

Se desabrochó lentamente los tirantes del sujetador y los dejó caer al suelo. Se cogió los pechos y se dio la vuelta.

Tenía la cara enrojecida y los ojos vidriosos.

"Gracias", dijo con una sonrisa tímida, y luego empujó la puerta con el pie.

Se quedó al otro lado de la puerta, escuchando su ronca respiración. Permaneció allí unos minutos antes de alejarse.

Sonrió para sus adentros, sabiendo sin lugar a dudas que le había provocado una erección bien dura.

Entonces oyó sus pasos. Llamaron a su puerta.

Abrió la puerta un poco. Brady Missler estaba allí con una mirada animal. Su fuerte pecho subía y bajaba.

Abrió la puerta de golpe, empujándola al mismo tiempo hacia atrás.

"Tengo que tenerte", gruñó. "No puedo esperar. La levantó de un salto.

La sacó del cuarto de baño, la llevó por el pasillo y directamente a una habitación libre.

Se acercó rápidamente a la cama y la dejó allí. La miró un momento, con los ojos vidriosos por el hambre. Luego se quitó la ropa con movimientos rápidos y febriles.

Su cuerpo -pechos, pectorales y abdominales- era de ensueño. Nunca había visto un hombre tan bien hecho. Sus entrañas se apretaron de deseo. Estiró la mano para tocar sus gloriosos y cincelados músculos.

Se inclinó hacia ella y la besó con hambrienta pasión. Se besaron durante un largo y hambriento instante. Él respiraba con dificultad. Se apartó.

"Tócate los pezones para mí".

Un torrente de humedad se apoderó de su coño al oír su tono autoritario. Hizo lo que le decía, con el corazón latiéndole rápidamente. Había algo tan crudo y sexual en Brady Missler. Sus ojos se posaron en sus pechos desnudos, llenos de pezones erectos. Ella lo miró fijamente, acariciándose los pechos. Él le devolvió la mirada, mirándola con intensidad. La química crepitaba entre ellos como un cable eléctrico expuesto en el suelo, bailando con chispas.

"Date la vuelta y ponte a cuatro patas", dijo.

Ella hizo lo que él le ordenó.

Se colocó de rodillas frente a él en la cama. Los pechos le colgaban por delante y el pelo le caía a ambos lados de la cara como dos largos paneles de seda dorada. Arqueó ligeramente la espalda para acentuar su trasero. Siempre le habían dicho que tenía un culo estupendo, así que estaba orgullosa de él.

Le oyó gemir detrás de ella. Le pasó una mano por las nalgas apretadas y suaves.

Inhaló ante su contacto, tan llena de necesidad.

Su dedo se enganchó bajo la parte trasera de su tanga y tiró de él hacia un lado.

Respiró mientras él le introducía lentamente un dedo en el coño. Lo introdujo más profundamente, dando vueltas. Ella gimió.

Estaba tan mojada, tan preparada para él. No podía verle la cara, pero lo sentía detrás de ella, palpitante de energía masculina.

Le puso una mano en la espalda y le empujó la cara y el pecho contra la almohada para que su culo quedara alto y expuesto ante él.

Sentía un hormigueo de anticipación. Necesitaba sentirlo dentro de ella.

Oyó el sonido del envoltorio de un preservativo. Luego sintió su gran polla tanteando entre sus piernas. De repente, la penetró con rapidez. Era gruesa y larga, y la penetró tan profundamente que ella sintió la cabeza roma de su polla contra el cuello del útero. Ella arqueó la espalda y movió el culo en su dirección, sus paredes internas acogiendo su intrusión.

¡Qué bueno!

Empezó a penetrarla con fuerza, y ella sintió que sus pliegues se cerraban en torno a su polla y la empujaban más adentro. Su coño estaba tan húmedo, tan hambriento de él. Le dio una palmada en el culo que la excitó aún más. Luego la agarró del pelo y le tiró de la cabeza hacia atrás mientras la penetraba. Le dolió un poco, pero ella agradeció el dolor erótico, la pura

sexualidad animal.

Mientras él la penetraba, ella seguía su ritmo. Sus gemidos de éxtasis llenaron la habitación, sólo superados por la respiración agitada y los gruñidos hambrientos de él.

"Qué bien te sientes", le dijo, empujando con fuerza contra su cuerpo. Le agarró el pelo con fuerza con una mano y le puso la otra en la nalga. Volvió a darle una palmada en el culo, y el leve cosquilleo de dolor hizo que su cuerpo se desbocara. El orgasmo rebotó en su cuerpo como un misil... adecuado. Jadeó y gritó cuando la lluvia de placer estalló sobre ella y luego se irradió por todo su cuerpo.

Sintió que él se acercaba a su propio orgasmo. Empujaba más profundamente, con más ganas, y sus sonidos eran los de un hombre a punto de liberarse.

Otro clímax la golpeó. Se abatió sobre ella en una oleada de electricidad cegadora, que le oprimía el vientre y le palpitaba el coño. Su cuerpo reaccionó empujando dentro de él sin control al mismo tiempo que él empujaba dentro de ella. Desde lejos, se oyó a sí misma gritar de éxtasis.

"¡Voy a correrme!", gritó. Ella lo sintió tensarse detrás de ella. Su polla se hinchó dentro de su coño. Se corrió con fuerza y rapidez, gimiendo. Otro orgasmo la sacudió. Su cuerpo palpitaba con la sensual liberación. Su cuerpo tembló incontrolablemente por la fuerza de su tercer clímax. Se desplomó sobre la cama.

Se tumbó a su lado. "Eso me voló la cabeza."

Se apoyó en un codo. "Eso estuvo caliente".

Le guiñó un ojo. "Estás buena". Se levantó y se dirigió al baño. A través de la puerta, lo vio secándose con la toalla. Su miembro seguía parcialmente erecto. Estaba tan delicioso como el resto de su cuerpo.

Después de un momento, volvió a la cama. "Voy a revisar tu vestido. ¿Lista para nuestra aventura en el yate?"

"Sí", dijo, estirándose como un gato. Aún sentía un hormigueo en el cuerpo.

"Ha sido sexo del bueno". Le lanzó una mirada animal antes de salir por la puerta.

La idea de tumbarse al sol en un lujoso barco con aquel hombre tan guapo a su lado le hizo sentir una oleada de expectación. Tal vez podría convencerle de que no se pusiera la camiseta en todo momento, aunque se quemara. Prioridades. Sus ojos necesitaban deleitarse con él. No había visto a un hombre tan atractivo desde... bueno...

Una sombra atravesó su corazón al recordar a su marido. Su difunto marido, Luc. El guapísimo hombre que nunca regresó a casa tras ser declarado desaparecido, y luego fallecido, en Irak. Enderezó los hombros y lo apartó de su mente. Pensar en Luc sólo le producía tristeza. Tenía que dejarlo en el pasado, donde pertenecía, aunque daría cualquier cosa, incluso su propia vida, por tenerlo de vuelta en esta tierra.

Pero, ¿cómo iba a dejar de verdad a Luc?

No pudo.

Era tan parte de ella como su propio corazón palpitante.

Volvió a centrar su atención en El Misil y su magnífico físico. Aparte de su marido, sólo había otro hombre que se acercara a la belleza de este hombre: Jack Talbot. Cuando pensaba en Jack, no era sólo su sensualidad lo que la atraía. Era su personalidad seductora. Este tipo, Brady Missler, también tenía carisma, pero no era tan ingenioso ni divertido como Jack. Brady tenía un toque que ella no podía identificar... algo oscuro en él que la inquietaba. No sabía si era excitante o no.

Jack Talbot, en cambio, era sencillamente seductor. Era algo especial, y le resultaba difícil no comparar a todos los hombres que conocía con él.

Bueno, Brady estaría bien por hoy, aunque la mayoría de las mujeres morirían tratando de hacerlo suyo para siempre. Pero Shae no. Ella necesitaba estimular su mente y su corazón, además de su cuerpo.

El yate sería divertido... por una noche.

En cualquier caso, lo necesitaba. Se merecía evadirse de sus preocupaciones después de lo que había pasado últimamente. Ahora mismo, nada sonaba mejor que darse un capricho con champán, un semental sexy, buena comida y un hermoso océano azul verdoso. Sí, ese era el billete.

Junto con más sexo.

Sí. Mucho más sexo.

CAPÍTULO 4



DESPUÉS DE PONERSE su sexy vestido blanco, Shae siguió a Brady hasta su muelle privado. Desde allí, cogieron una pequeña lancha hasta su gran yate, atracado en alta mar. Mientras la lancha se deslizaba por el agua, Shae era muy consciente de la proximidad de Brady. De vez en cuando, él la miraba. Su sonrisa diabólica indicaba que su sexo ardiente y apasionado no estaba lejos de su mente. Se inclinó hacia ella y le susurró: "Hay más de donde vino eso".

Vino" es la palabra clave", respondió con un guiño.

Sonrió satisfecho. "Me alegro de que fuera tan bueno para ti".

Puso los ojos en blanco. Dios, ¡era un engreído! Si no fuera tan delicioso, sería muy molesto. *Por supuesto* que había sido así de bueno para ella, ¡pero esa no era la cuestión! Era obvio que Brady Missler sólo se ocupaba de Brady Missler.

A decir verdad, no le importaba. No tenía ningún vínculo con Brady más allá de sus orgasmos. Estaba consiguiendo buen sexo en el camino para ganar su apuesta, y eso era todo lo que importaba. Esta divertida competición con sus amigas era una gran distracción de su dolor por Luc y su confusión por Jack, además de hacerla sentir como una mujer con poder. *Ella tenía la última palabra*, lo supieran o no los hombres con los que se acostaba. Aunque al final se enteraban cuando ella salía corriendo por la puerta después de conseguir lo que quería. Se moría de ganas de ver la cara del Misil cuando le dijera: "Gracias, me he divertido, pero no me llames". Estaba dispuesta a apostar a que nunca antes una mujer le había dicho *eso*.

La velocidad de la lancha era estimulante. La cálida brisa le alborotaba el pelo alrededor de la cara. Hacía un día precioso en los Hamptons. El agua era de un azul cobalto intenso y el sol abrasaba desde lo alto. Debajo de su vestido de verano, Shae llevaba un bikini sexy que sabía que haría que Brady se fijara en ella. Los entrenamientos diarios con su entrenador personal le habían dado una definición extra a su cuerpo, incluidos los abdominales que tanto gustaban a los editores de las revistas. Las modelos tenían que tener un cuerpo perfecto, pero Shae era competitiva y quería tener una ventaja sobre las demás chicas. Tener un cuerpo firme con una definición muscular superior era la forma de destacar en un mar de especímenes ya perfectos.

Brady estaba casi perfecto. Llevaba una camiseta ajustada que acentuaba la musculatura de la parte superior de su cuerpo. Llevaba pantalones cortos informales, chancas de cuero y una gorra de béisbol. Tenía un aspecto deportivo. Shae estaba acostumbrada a salir con hombres que vestían de forma exagerada, con ropa masculina de diseño y zapatos con el pelo engominado. Era un cambio agradable tener una cita con un atleta cuyo estilo informal mostraba una confianza masculina.

Cuando la pequeña embarcación llegó al yate, la tripulación estaba preparada para ayudar inmediatamente a Shae y Brady a subir a bordo. El capitán del barco les saludó con una sonrisa

amistosa. Era un hombre corpulento, de ojos azules centelleantes y pelo rubio dorado que brillaba a la luz del sol. Casi parecía un personaje de Disney... una especie de dios del mar. *Si el sol brillara más, aquellos dientes blancos y relucientes podrían cegarme.* Shae sonrió, divirtiéndose con sus sarcásticos comentarios internos.

El capitán, como si percibiera sus pensamientos, la miró fijamente. Sus orbes azul turquesa centellearon con picardía mientras le tendía la mano para ayudarla con la bolsa. Sus dedos rozaron los de ella.

"¿Puedo ayudarte con esto, preciosa?"

"Claro", dijo ella con una sonrisa coqueta. Deslizó los ojos hacia abajo, hacia el bonito paquete acentuado en aquellos pantalones blancos y ajustados. Impresionante...

Pilló a Brady Missler mirándoles de reojo a ella y al capitán del barco. Su ceño posesivo indicaba que no estaba contento con su pequeño flirteo. El Misil entrecerró los ojos y miró a Shae con el ceño fruncido.

Ella fingió no darse cuenta. No era de su propiedad. Brady Missler, por muy bueno que estuviera, no tenía ningún derecho sobre ella. Nadie era dueño de Shae Benson excepto Shae Benson. Ella, más que ninguna otra mujer del concurso, no estaba interesada en ningún tipo de relación a largo plazo con un hombre. Ni siquiera quería una relación a corto plazo.

Estaba aquí para divertirse y jugar, nada más. No había mejor manera de hacerlo que con un jugador de fútbol americano sexy al que todas las mujeres deseaban, un hombre tan codiciado que su vestuario necesitaba ser limpiado a diario de todas las bragas arrojadas allí por las adoradoras fans femeninas. (Al parecer, se habían acumulado tantas bragas que la NFL había creado su propia organización benéfica para donar esas bragas sexys de encaje de Victoria Secret y La Perla a mujeres desfavorecidas de países del tercer mundo, justo lo que necesitaban).

Claro que, si Brady Missler no jugaba bien sus cartas, siempre le quedaba ese atractivo capitán de barco que, por lo que parece, no sólo era el orgulloso navegante de este yate, sino también de un gran submarino...

¿Y lo mejor? El brillo en los ojos del capitán decía que sabía cómo dirigir tanto su barco como su submarino a sus destinos apropiados con la mayor autoridad y confianza. Su Titanic podía hundirse en ella en cualquier momento.

Shae y Brady siguieron al capitán por un pasillo hasta los camarotes. El capitán abrió una puerta e indicó a Shae que entrara.

"Esta es tu habitación, Sexy". Se giró y abrió la puerta de la habitación contigua a la de Brady. "Y aquí está la suya, señor."

"Se llama señorita Benson", espetó Brady, fulminando con la mirada al capitán. "Ten un poco de respeto".

"Mis disculpas", dijo el capitán. "En realidad era un cumplido para usted, señor Missler, ya que es usted quien acompaña a la mujer más hermosa que ha pisado este barco". Le guiñó un ojo a Shae.

Brady parecía molesto y confuso. "Sólo haz tu trabajo, Melbourne".

"Por supuesto, señor", dijo el capitán Melbourne. Hizo una reverencia y se marchó, no sin antes lanzarle a Shae otra mirada pícara que denotaba que era todo menos deferente.

"Que se joda", dijo Brady después de que el capitán Melbourne se alejara por el pasillo. Shae observó que la cara de Brady había adquirido un color granate claro que minimizaba enormemente su atractivo. En aquel momento, parecía una langosta hervida.

"Ese capitán es un cabrón irrespetuoso", despotricó. "¿Cómo se atreve a tratar así a Brady Missler? Voy a despedirlo".

Shae alzó las cejas. "Vamos, ¿no es un poco extremo? Sólo se estaba divirtiendo. No es como si tú y yo estuviéramos casados o algo así. Aunque... más o menos me lo propusiste".

Hizo caso omiso de su desenfadado intento de broma. "Se trata de respeto ... tener respeto por Brady Missler. ¡El puto Misil!" Se golpeó el pecho.

Shae sacudió la cabeza, exasperada. ¿Este tipo se había inyectado dos veces la T esta mañana? "No quiero faltarte al respeto, Brady, pero es difícil tomar en serio a alguien que se refiere constantemente a sí mismo en tercera persona".

Los ojos del Misil se desorbitaron. También se le hinchó una vena de la frente. Al igual que sus bíceps al flexionar y destensar los brazos, casi como si quisiera patearle el culo a alguien (Shae esperaba que no fuera el suyo). Aparentemente, lo único que no estaba hinchado en aquel momento era la polla de Brady. Shae tenía la clara sensación de que a Brady Missler no le gustaban las mujeres francas.

Tras un largo y tenso momento, giró sobre sus talones, entró en su habitación y cerró la puerta con un portazo.

Shae estaba fuera de su habitación, contemplando lo que acababa de suceder. En ese momento tenía dos opciones. Una, pedirle al capitán del barco que la llevara de vuelta a la orilla... o a su habitación. Dos, quedar bien con Brady Missler y disfrutar de la noche.

Empezaba a tener dudas sobre su pequeña aventura. El Misil no era lo que parecía al principio. Era una bala perdida.

Aunque se sentía atraída por su actitud de macho alfa, había algo más que la desanimaba. Sentía que estaba jugando con fuego, pero estaba en un momento de su vida en el que no le importaba correr riesgos. ¿Quizás era culpa suya que estuviera tan enfadado? Se sintió mal por haber herido su ego con su flirteo. No había sido muy amable por su parte. Al parecer, incluso los hombres más célebres del mundo tenían egos frágiles. Probablemente debería disculparse.

Se acercó a su puerta y dio unos golpecitos.

Tras un largo momento, la abrió con el ceño fruncido. "¿Qué quieres?"

"Sólo una pregunta rápida. ¿Por qué nos dieron habitaciones separadas?" Ella observó que su camarote principal, todo de madera, tenía una fascinante vista de 180 grados del océano.

Se apoyó en el marco de la puerta de su suite, evaluándola con sorna. "Eso fue antes de que folláramos. Fingí ser un caballero".

"Ya veo. *Fingi*endo, ¿eh?"

"Sí". La fulminó con la mirada. "¿Por qué? ¿No te gusta tu habitación?"

"Bueno, el tuyo es más grande".

Esto le gustaba, como ella sabía que le gustaría. "Claro que sí", respondió. La miró de arriba abajo con una leve sonrisa. "¿Estás sugiriendo que sólo se use una habitación esta noche?"

¿No era ese el plan, cabrón?

"Ya veremos", dijo ella. Ya no le gustaba. Él era un total desvío. No se merecía sus disculpas. Se dio la vuelta para marcharse. Brady la siguió y bloqueó la puerta antes de que pudiera entrar.

"Para que lo sepas, cojo lo que quiero", dijo. "Una y otra vez". Le pasó un dedo por los labios. Una vez más, su cuerpo respondió a la electricidad que crepitaba entre ellos. Sus ojos se clavaron en los de ella. Ladeó la cabeza y sonrió. Esos hoyuelos siempre la mataban. Brady, la langosta hervida, se había retirado. Volvía a estar guapo.

"¿Así que coges lo que quieres", dijo, "sin más?"

"Siempre". Se acercó más, su aliento caliente en su cuello. "Sé que te gusta el peligro, Shae Benson."

Una sensación de calor le recorrió el cuello. "Depende de a qué tipo de peligro te refieras".

No contestó, sino que la miró con una expresión que le hizo sentir un hormigueo en la espalda. ¿O eran... escalofríos? Le miró a los ojos. Él le sostuvo la mirada.

"Para que lo sepas, esta noche no habrá dulce amorío", dijo.

"Hmm... vale. No es que pensara que nada de lo que hemos hecho hasta ahora se calificara como 'hacer el amor dulcemente'. ¿Qué más tenías en mente?"

"Follar. Puta cruda y peligrosa".

"Suenas... interesante. ¿Debería asustarme?"

"¿Eso es un sí?"

"¿Estás preguntando?"

Hizo una pausa y la miró fijamente. "No."

"Cierto... siempre coges lo que quieres".

"Sí, quiero".

"Eso ya lo veremos". Forzó una sonrisa tímida que probablemente parecía más relajada de lo que se sentía. Se dio la vuelta, entró en su habitación y cerró la puerta bruscamente tras de sí.

Al otro lado de su puerta, Brady guardaba silencio.

"Espéralo cuando menos te lo esperes", le oyó decir. Luego le oyó retirarse y cerrar la puerta.

Ya lo veremos. No sabía por qué le gustaba tanto jugar al gato y al ratón con Brady Missler. Tal vez fuera porque era atractivo y sexy, un jugador de fútbol americano en la cima de su juego, pero lo sabía. Le atraía su masculinidad, pero él tenía un ego del tamaño del monte Rushmore. Se sentía atraída por él, pero también lo despreciaba. Era un conflicto interno.

Disfrutaba sacándole de quicio para ver qué hacía con toda esa agresividad extra. Una parte de ella sentía -sabía- que estaba jugando con fuego. Sospechaba que no le iría bien si seguía provocando a Brady.

Aun así, siempre le gustaban los retos, sobre todo cuando se trataba de poner a gilipollas en su sitio. Eso la excitaba aún más que ser seducida por un alfa.

Echó un vistazo a su habitación. No era tan lujosa como la de Brady, pero estaba decorada con elegancia y tenía una vista decente del resplandeciente océano. La cama era de felpa y estaba llena de almohadas. Un aroma femenino flotaba en el aire... ¿de otra mujer? Sí, claro. Era una de tantas.

Eso le molestaba, aunque no sabía por qué. Sabía lo que le esperaba a Brady. Ella sólo estaba allí por una noche. ¿Por qué le molestaba ser una más en la larga lista de mujeres que han tenido a Brady Missler?

Toda mujer quiere sentirse especial, se dio cuenta. *Aunque seamos nosotras las que mandemos.*

Tal vez estos rollos de una noche no eran tan divertidos después de todo.

Colocó su pequeña bolsa de viaje y su bolso sobre la cama, y se fijó en la cajita dorada de bombones que había sobre la almohada. Bonito detalle.

Respiró hondo y se armó de valor.

Se refrescó en el baño y salió a cubierta.

Brady ya estaba tumbado en una tumbona, sin camiseta y con un cóctel en la mano. Su pecho era musculoso, lampiño y cincelado. Inspiró al verle. Su físico era para babear. Cada músculo ondulante brillaba a la luz del sol. ¿Qué se había hecho? ¿Cubrirse de loción brillante? Estaba radiante de salud y buen aspecto.

Su sonrisa socarrona decía mucho de lo que pensaba de sí mismo. Toda aquella sonrisa reflejaba y reconocía que ella pensaba que era guapísimo... y él estaba de acuerdo.

Le dio una palmadita a la tumbona que tenía al lado. "Siéntate.

Algo en la forma en que lo dijo hizo que sonara como si estuviera ordenando a un perro.

Ella le ignoró y se acercó a la borda. Contempló el agua. El barco se movía ahora a una velocidad decente, deslizándose velozmente sobre el agua como un cuchillo que atraviesa la mantequilla. Por un momento, Shae se imaginó al capitán del barco y se preguntó qué aspecto tendría al timonearlo. ¿Miraría atentamente hacia delante? ¿Se protegía los ojos del sol? ¿O de pie, despreocupado, con una mano en el timón, la otra en la cadera y el sombrero a un lado?

No, tacha eso. Shae revisó su fantasía. Un sombrero de capitán colocado alegremente sobre su cabeza era más Fred Astaire que un dios del sexo, lo que no le hizo perder la calma. En cambio, en su mente, el capitán del barco estaba tan descamisado como Brady Missler ahora mismo... pero, por alguna razón, infinitamente más atractivo. Quizás era porque Brady ya no la atraía. ¿Era su arrogancia? ¿El recuerdo de sus ojos saltones y su vena palpitante en la frente? ¿O algo más? ¿Era porque ya había "probado la mercancía"? Shae se aburría fácilmente. Si un hombre no despertaba su interés, se iba inmediatamente.

También era competitiva, y nunca ganaría esta apuesta si no aprovechaba cada oportunidad que tenía para acostarse con el mayor número posible de hombres.

Hmm ... había química definitiva entre ella y el capitán Melbourne.

Brady apareció a su lado. "¿Qué te gustaría beber?"

Fingió no asustarse por él ni por su repentina presencia tan cerca de ella. "Una piña colada, gracias".

Hizo una seña a un marinero que se apresuró a acercarse e inmediatamente tomó nota del pedido de bebidas de Brady.

"La señora tomará una Moscow Mule", dijo El Misil. "Tráiganos patatas fritas y guacamole ya que está y cóctel de gambas y caviar. Eso sólo para empezar".

Brady se volvió hacia Shae. "Espero que tengas hambre".

"Me pediste una Moscow Mule en vez de una Piña Colada."

"Te gustará más. Las piñas coladas son para coños".

"Um... tengo un coño."

"Sólo los perdedores beben Piña Colada".

"¿En el mundo de quién?" Puso los ojos en blanco. Estaba claro que a aquel tipo le habían dado un mal lote de T. Era más agresivo de lo necesario, incluso teniendo en cuenta su profesión.

Volvió a su tumbona y se sentó.

"Siéntate", dijo, dando una palmada en la silla que tenía al lado. Su voz seguía sonando como si estuviera dando órdenes a un golden retriever, pero esta vez con menos filo. Tal vez fuera uno de esos hombres que necesitan demostrar que mandan, pero que en realidad son un corderito. Ella lo dudaba, pero aun así. Tenía que concederle el beneficio de la duda o exigir que la llevaran a tierra inmediatamente. No le apetecía terminar la velada antes de haber comido y bebido un poco. En primer lugar, se moría de hambre. Segundo, podía arreglárselas sola. Era Brady quien debía tener cuidado. No sabía con quién se estaba metiendo. A pesar de toda la elegancia de Shae, por dentro era dura como un clavo. La pérdida de su amado Luc en Irak había creado en ella una dureza que no había tenido antes.

Antes de sentarse, se quitó el vestido de verano. Oyó a Brady inhalar y miró hacia él para ver cómo se deleitaba con su cuerpo.

"Joder, estás buena", dijo.

Ella sonrió. "Gracias". Era agradable que, por una vez, se fijara en algo más que en su propio reflejo.

Se acomodó en la tumbona, se echó hacia atrás y se sombreó los ojos. "El océano está precioso a esta hora del día".

"Es precioso a cualquier hora del día, ¿no te parece?".

Asintió con la cabeza y miró a Brady, que la observaba atentamente. "Una pregunta", dijo.

"¿Sí?" Alzó las cejas.

"¿Y si no me gustan las gambas? Pediste por nosotros asumiendo que comería lo que me dieras".

"Siempre pido para mis mujeres".

"¿Controlando mucho?"

"Soy un hombre, nena. Los hombres se hacen cargo".

Shae estudió el contorno de su mandíbula cuadrada. Sí, desde luego, era un hombre. No cabía duda. Pero no necesitaba pedirle un cóctel de gambas para demostrarlo.

"Soy alérgica a las gambas", dijo.

Parpadeó.

"Pero en realidad no hay problema", continuó, "siempre que no te importe que se me hinchen los ojos de urticaria. Parezco un pez globo. Apenas puedo ver por los ojitos entornados cuando me pasa eso. También resoplo porque se me cierra la garganta. La gente dice que sueño como un elefante moribundo y que también lo parezco. Las mamadas quedan descartadas cuando me pasa eso. Pero se me pasa en unas horas, así que no hay de qué preocuparse".

Parecía alarmado. "Mierda, ¿en serio?"

"Sí. Pero eso no es lo peor".

La miró fijamente, con el ceño fruncido.

"Tengo diarrea cuando como marisco. Y no hablo de un pequeño episodio de gases que se pasa. Hablo de una explosión total que deja manchas permanentes en las paredes de tu baño. Sólo digo... que no enciendas una cerilla cerca".

Brady tragó saliva, con una expresión de disgusto coloreando sus apuestos rasgos. "Vaya. Se pasó una mano por el pelo.

Se tragó una risita.

Brady se incorporó y llamó al camarero. "Olvídate de las gambas", dijo.

Shae levantó la mano para detenerlo. "No, está bien. Mantén el orden. Sólo estaba bromeando contigo".

"Guau". La miró fijamente durante un largo momento. Su expresión se volvió amarga.

"Lo siento, sólo me divertía un poco", dijo. "Me encantan las gambas y todo el marisco. No soy alérgica a ninguno".

No respondió. *Uh oh*. La vena estaba abultada de nuevo. También los ojos. La polla no.

Tragó saliva al ver su expresión, preguntándose si se había equivocado. Sólo intentaba animar las cosas. (Vale, y quizá provocarle un poco... no podía evitarlo).

"Sólo estaba bromeando", dijo. "Gracioso, ¿verdad? Te he pillado". Le dio un codazo. "¿Ja, ja?"

La miró con el entrecejo fruncido en una sola ceja oscura, peluda, como una oruga.

Estaba claro que no le hacía gracia. En lugar de reírse, como ella esperaba, Brady Missler la miraba con una mirada de muerte. Sus ojos eran oscuros y negros. Ni siquiera esbozó una sonrisa.

"Vaya, qué zorra", gruñó. "No, retiro lo dicho. Eres una puta furiosa".

"¿Perdón?" Se le secó la garganta. "¿Acabas de llamarme puta?"

"Sí". Cruzó los brazos. "Coño".

Un destello de rabia la golpeó entre los ojos. "Vaya, qué manera de ir directa a la yugular. Relájate, Missile. Sólo estaba bromeando. Pensé que te reirías".

"Divertidísimo". El sarcasmo rezumaba de su voz como baba rosa.

"Quizá no deberías dar por hecho que puedes pedir para una mujer sin consultarlo antes con ella. ¿Y si fuera realmente alérgica y no te lo dijera?".

"No lo eres".

"Bien". Ella le miró fijamente. "Sólo me estaba divirtiendo".

Sus ojos sostuvieron los de ella durante un largo instante. Luego, una lenta sonrisa se dibujó en su rostro. "Así que se trata de divertirse, ¿eh?"

Asintió con la cabeza, intentando sonreír, pero algo en ella estaba vigilante. Inquieta. Su comportamiento había cambiado y eso la ponía nerviosa.

"Vale, entonces que sea divertido". Le sonrió y levantó su copa en un brindis. "Por la diversión". Era un encanto, se le veían los hoyuelos. Su sonrisa era fácil y amistosa... pero había algo en ella que parecía un tiburón.

Le dio un codazo. "Relájate. Estoy jugando, igual que tú. Salud". Levantó su vaso.

Ella levantó su vaso y chocó con el de él. El vaso de él chocó con el de ella. Se le hizo un nudo en el estómago.

¿Por qué su brindis parecía una amenaza?

CAPÍTULO 5



SHAE DIO un largo sorbo a su Moscow Mule. El alcohol le mordió la garganta. *Maldito sea.*

Hizo señas al camarero. "¿Puede traerme una Piña Colada, por favor?"

El camarero asintió y se apresuró a marcharse.

Se volvió hacia Brady, que miraba el agua. Sus ojos estaban tapados por unas gafas de sol con montura de acero. Si tuviera que adivinar, los tenía entrecerrados. No podía estar contento de que ella le hubiera desafiado pidiendo una "bebida de perdedores" en lugar de quedarse con su preciada Moscow Mule.

La sorprendió dirigiéndole de nuevo esa sonrisa de tiburón. "Hermoso día, ¿eh, nena?"

"Sí", dijo ella. Volvió los ojos hacia el agua turquesa.

A pesar de su creciente aversión por El Misil, se sintió un poco culpable por la broma que le había gastado. Algunos hombres tienen un ego tan frágil. Respiró hondo.

"Siento si te he ofendido, Brady", dijo ella. "Sólo trataba de hacer un comentario humorístico sobre ti tratando de controlar a una mujer. Para que sepas algo sobre mí, no soy controlable".

Brady volvió a sonreír, pero parecía que estaba enseñando los dientes como un perro rabioso. "No te preocupes. Sólo tengo una cosa que decirte".

"¿Sí?"

Se inclinó hacia ella y le susurró al oído: "No te metas con el toro, nena, o te tocarán los cuernos".

"¿Es una amenaza?", preguntó ella, sin saber si debía reírse o no. Por un lado, parecía muy serio. Por otro, su tono sonaba bromista. ¿Le estaba tomando el pelo? ¿Jugaba? La confusión se apoderó de su cerebro.

"Nunca amenazo", dijo. "Como se puede ver en el campo, soy un hombre de acción, no de palabras. No sería tres veces campeón de la Super Bowl si me pasara el día hablando". Se le ven los hoyuelos. "¿Me entienden?"

"Claro", respondió ella. "¿Significa eso que no debo caerle mal?"

"Claro que sí", dijo. "Entiende rápido, Srta. Benson."

"De alguna manera siento que ya me he metido en tu lado malo".

"Siempre hay redención... o venganza".

"Eres gracioso". Ella sonrió, pero no tenía ganas de reír.

"Salud", dijo de nuevo, levantando su copa de cóctel. "¿Sin rencores?"

"Claro". Ella le tendió el vaso. Él chocó el suyo con menos fuerza esta vez.

Luego cambió de tema a su tema favorito: él mismo.

Shae pasó el resto de la tarde escuchando a Brady hablar de estrategia futbolística, de una línea masculina de suspensorios con logotipos que estaba desarrollando, de sus bares de

striptease favoritos cuando viajaba y de cómo su apodo le había hecho echar un polvo en todas las ciudades desde que se hizo profesional.

Shae, mientras tanto, se concentraba en la pila de entremeses que se iba reponiendo constantemente y que consistía en cóctel de gambas, un surtido de quesos internacionales, galletas saladas, aceitunas, cucharadas de mostaza picante, panal de miel, surtido de frutos secos tostados, aceitunas, mini pepinillos y caviar.

Brady pidió aún más aperitivos: steak tartar, ostras, higos envueltos en prosciutto, mousse de salmón y tartaletas de champiñones.

Shae comió y comió en lugar de arrojarse del barco, lo que habría sido mejor que escuchar a Brady divagar sobre lo fabuloso que era. Debería haberle pedido al capitán del barco que diera la vuelta la primera vez que tuvo dudas. Demasiado tarde... ya estaban lejos de la costa.

Así que Shae comió. A este ritmo, para cuando atracaran de nuevo, sus abdominales serían una pequeña y dulce magdalena.

El día se hizo noche y a Shae cada vez le gustaba menos la compañía de Brady. No preveía más sexo entre ellos. A este paso, no se veía a sí misma mojándose por un hombre que pudiera sostener un balón de fútbol.

Pronto llegó la hora de cenar. Shae picoteó su filete mignon y su cangrejo. Estaba llena -¡tan llena!- por haber pastado como una cerda todo el día, pero sobre todo quería acabar de comer para poder bajar a su habitación, cerrar la puerta y dormirse.

Antes de servir el postre, el capitán pasó por su mesa para preguntarles cómo estaban.

"Bien", dijo Brady secamente. "Ahora vuelve al trabajo antes de que acabemos en el fondo del océano".

El capitán soltó una carcajada. "Qué gracioso". Se volvió hacia Shae. "¿Y cómo está la bella dama esta noche?". Sus ojos brillaron al contemplar su ajustado vestido rojo y su larga melena al viento.

Ella le dedicó una vaga sonrisa. "Estoy un poco cansada. ¿Cuándo volveremos a la costa?"

"Cuando quieras", dijo.

Brady levantó la mano. "Querrás decir cuando yo quiera. Yo soy el dueño del maldito yate. Tú sólo eres mi ayudante contratado, Melbourne".

"¿Y la señora?", preguntó el capitán con calma. "¿Acaso ella no puede opinar sobre su destino?". Le guiñó un ojo a Shae.

El corazón de Shae dio un vuelco por un momento. Este tipo tenía pelotas. Probablemente sabía que ésta iba a ser su última noche en el trabajo, dada la actitud de Brady hacia él, así que no tenía nada que perder.

La vena de la frente de Brady empezó a abultarse de nuevo. Parecía una lombriz solitaria moviéndose por su frente. "Muévete, Melbourne. Estamos intentando disfrutar del postre". Señaló la bandeja de apetitosos manjares que el camarero había colocado frente a ellos. "A la señora le gustaría añadir unos kilos de celulitis a su trasero. ¿Le importa?"

El capitán sacudió la cabeza. "Bonito". Se alejó. Shae lo vio vigilar desde un rincón alejado del barco, parcialmente oculto a la sombra de una viga. Sintió una oleada de gratitud por la protección que le brindaba el capitán Melbourne.

Miró fijamente a Brady. "No tengo celulitis".

"Lo harás después de este viaje. He visto cómo has estado comiendo como si tuvieras una bolsa de pienso atada a esa cara fotogénica tuya".

Shae jadeó. "Tu culo."

"Claramente tienes bulimia". Sonrió.

"¿Cuál es tu problema?"

"Sólo bromeaba contigo. ¿No puedes aceptar una broma?"

Se echó hacia atrás y tomó un sorbo de su Piña Colada, estudiándole. "Ya veo cómo es".

"¿Cómo es eso?"

"Una noche de mierda, eso es. Sí que sabes cómo entretener a una mujer. Tus groupies se escandalizarían si conocieran tu verdadero lado".

Hizo una pausa, como si recordara que ella también era famosa. Podría dañar su reputación. Su rostro cambió. "Le pido disculpas. Debería tener mejores modales". Señaló la bandeja de deliciosos manjares. "¿Qué postre quieres?"

"Tomaré la mousse de chocolate", dijo.

"Bien", dijo Brady. "Quería la crême brûlée".

Shae se levantó y abandonó la mesa. En el baño, respiró hondo y se miró en el espejo. *Necesito salir de esta situación.*

Mientras intentaba calmarse, formuló un plan. Se las arreglaría para quedarse a solas con el capitán y le pediría que la llevara inmediatamente a tierra.

Volvió a la mesa con un nuevo propósito. Brady, por supuesto, no había esperado a que ella empezara con el postre. Se estaba zampando la crême brûlée a toda velocidad. También había pedido nuevas bebidas. Dos Moscú Mules. Por supuesto.

"¿Tienes hambre?" Shae dijo. "Parece que alguien tiene bulimia". Le guiñó un ojo a Brady mientras se sentaba. No pudo evitar pinchar a la bestia.

Brady levantó momentáneamente la vista entre bocado y bocado. Entrecerró los ojos. "Realmente eres la perra más grande".

"Gracias", dijo con una sonrisa. "Viniendo de ti, es el mayor de los complementos, teniendo en cuenta que antes me llamaste puta".

La miró fijamente durante un largo momento. Esta vez no sólo tenía los ojos desorbitados, sino también vidriosos... tan vidriosos como el océano sin olas. Su cabeza se inclinó lentamente hacia delante. Sus párpados se cerraron. Bajó la barbilla y se apoyó en el pecho.

¿Se estaba... quedando dormido?

De repente, su cuello se tambaleó hacia delante... ¡y *entonces splat!* Brady Missler cayó boca abajo en su crême brûlée.

"Dios mío", exclamó Shae. Se levantó de un salto y corrió a su lado. Le tiró de la cabeza hacia atrás por el pelo, porque parecía la forma más fácil de verle la cara (y la verdad, se lo merecía un poco).

Brady tenía la cara cubierta de una sustancia viscosa blanca. Tenía los ojos cerrados y la boca ligeramente abierta. No se movía.

Estaba inconsciente.

¿Estaba borracho? No parecía posible. Brady Missler era un tipo grande, y ella prácticamente lo había igualado trago a trago.

El capitán del barco apareció al lado de Shae.

Se volvió hacia él. "No sé qué le pasa".

"Le han drogado", respondió tranquilamente el capitán Melbourne.

Shae lo miró fijamente, con el corazón acelerado. ¿*Había...*?

Adivinando sus pensamientos, el capitán se rió. "No es lo que piensas. Se ha drogado".

"¿Qué quieres decir?"

"Bueno, en realidad trató de drogarte, pero cambié tus bebidas", dijo el capitán Melbourne.

Shae jadeó. "¿Puso Rohypnol en mi bebida?". Se quedó mirando a Brady, cuyo pelo seguía

agarrando. Dejó que su cara volviera a caer en su crème brûlée.

"Sí", respondió el capitán. "O tal vez fue GHB. En cualquier caso, le vi drogar tu bebida cuando estabas en el baño. Me acerqué y le dije al señor Missler que el camarero quería un autógrafo para su hija. Esto era cierto, por cierto. Brady se levantó, dio el autógrafo y volvió a su asiento. Luego procedió a disfrutar de su Moscow Mule". El capitán sonrió satisfecho. "Yo diría que, por lo que parece, lo está disfrutando más de lo que esperaba".

Shae tragó saliva. El corazón se le aceleró en el pecho. "¡Ese bastardo! Planeaba aprovecharse de mí sin mi consentimiento".

El capitán asintió. "Eso es decir poco. Estaba bastante claro por tu lenguaje corporal que ya no estabas interesada en él. Y todos sabemos cómo es: un fanático del control total".

"Hay otra palabra que usaría para describirlo. Estoy segura de que la policía estará muy interesada". Shae respiró hondo. "¿Qué hacemos ahora?"

"Vuelve a la orilla. Llamaré para avisar a las autoridades".

Shae asintió. Tenía un nudo en el estómago. ¡Maldito Brady Missler! Más publicidad no deseada se le vendría encima.

"¿Puedes mantener mi nombre al margen y seguir denunciándole?", preguntó.

"Veré lo que puedo hacer", dijo. "Si quieres, podemos decir que intentó envenenarme. Lo resolveremos".

"Vaya, usando roofies en un capitán de barco masculino. Eso dañará su reputación". Shae soltó una risita.

"Disfrutaré mucho denunciándole. Se lo ha buscado. Es un capullo".

"¿Cómo puedo agradecerérselo?", preguntó.

A Melbourne le brillaron los ojos. Se señaló la mejilla, cubierta por una fina capa de barba rubia. "¿Qué tal un beso aquí?"

Las mariposas revolotearon en el estómago de Shae. No tuvo que pedirselo dos veces. Se inclinó hacia él y le dio un ligero beso en la mejilla. Él se volvió y se encontró con sus labios. De repente, se estaban besando.

Se echó hacia atrás. "¿Cuál es su nombre de pila, Capitán?"

"Taylor." La acercó de nuevo, con fuerza. Su beso fue apasionado, febril. Ella podía sentir su erección entre ellos.

Taylor llevó a Shae a cubierta. El sol se estaba poniendo, enviando una mancha de colores que barría el horizonte en una miríada de colores naranja y rojo. Taylor la estrechó entre sus brazos y la besó con avidez en los labios. Sus labios sabían a sal, aire marino y un toque de menta.

"Eres tan condenadamente hermosa", murmuró con voz ronca. Sus manos recorrieron su cuerpo, rozando ligeramente sus pechos. Ella inhaló su tacto, sensual y hambriento a la vez. Aquel tipo era todo un hombre. Tenía una confianza que la excitaba.

"¿Sabías que ibas a tenerme todo el tiempo?", preguntó durante una pausa en su beso.

Enarcó una ceja. "¿Qué te parece?"

"Sí."

"Tienes razón". La agarró de nuevo y la besó de una forma que la dejó sin aliento. Cuando volvió a abrir los ojos, el sol se había puesto.

Taylor se apartó un mechón de pelo rubio de los ojos. Le tendió la mano.

"¿Vienes a mi habitación?"

Sin mediar palabra, le siguió escaleras abajo.

Su habitación era elegante y masculina. Estaba decorada en madera brillante y acero

inoxidable. Una gran cama llamaba a su habitación principal. La condujo a la habitación y la acercó a él. La rodeó y le bajó lentamente la cremallera del vestido rojo. Le cayó hasta los tobillos. Entre ellos no había más que su sujetador rojo de encaje y sus bragas, y los calzoncillos de él. Su firme erección ya asomaba por la tela. Ella alargó la mano para tocarlo, pero él la agarró por la muñeca y la apartó. La miró fijamente a los ojos y le dijo: "Todavía no". Le acarició el labio con el dedo. "Primero, te daré placer..."

Aspiró ante la mirada de él y la sensación de su dura polla presionando hacia arriba... tan cerca de su humedad. Se retorció contra él, imaginando cómo se sentiría dentro de ella.

El capitán Melbourne movió su peso y, de repente, ella estaba de espaldas debajo de él. La sujetó con las manos por encima de la cabeza, la miró fijamente durante un largo instante que le detuvo el corazón y que, además, le provocó un torrente de humedad directo al coño, y luego se inclinó y la besó con tal intensidad que le dejó sin aliento. ¡Maldita sea, este hombre sabía besar!

Quiso levantarse y acariciarle el pelo, pero él no le soltó los brazos. En lugar de eso, se los sujetaba por encima de la cabeza mientras se apretaba contra su cuerpo.

Podía sentir su erección entre ellos, y eso le provocó un apretado espiral de necesidad en la ingle. Estaba impaciente por probar la mercancía. Se moría por saber si el capitán Melbourne era tan bueno en la cama como fuera de ella. Su naturaleza de alfa que tomaba las riendas la excitaba porque era auténtico, a diferencia de la inseguridad y la arrogancia repugnante de Brady Missler, que se hacía pasar por alfa pero en realidad era un violador controlador.

Taylor le apartó el pelo de la cara mientras le sujetaba los brazos con la otra mano. Era un hombre fuerte y corpulento, con músculos ondulantes. Shae quedó cautivada por su voluminosa fuerza y su carismática confianza.

"Si te suelto las manos", le susurró al oído, "¿prometes no moverlas?"

"Si eso es lo que quieres", murmuró.

Le soltó las muñecas.

Ella mantenía las manos quietas por encima de la cabeza, inmóviles, como si él siguiera sujetándolas. Le miró, preguntándose qué iba a hacerle a continuación. Respiraba con dificultad. La anticipación le llenaba las venas.

Taylor deslizó lentamente un dedo por su cuello, y luego estiró la mano y le desabrochó el sujetador. Cayó al suelo, dejando al descubierto sus grandes pechos firmes y los pezones apretados.

"Dios mío", dijo en voz baja mientras la contemplaba. Se sentía sexy y hermosa bajo su mirada.

Le cogió los pechos y se inclinó para chuparle un pezón.

La sensación de su lengua en el pezón le recorrió las venas de electricidad. Lo rozó ligeramente con los dientes, provocando estremecimientos de placer que recorrieron su cuerpo.

Recorrió su vientre firme y tonificado hasta llegar a las bragas. Se las quitó de un tirón y las tiró a un lado. Luego hundió la cabeza en su coño.

Le separó los labios con los dedos y pasó la lengua por sus húmedos pliegues. Al principio la penetró despacio, luego más deprisa. Su técnica no se parecía a nada que ella hubiera experimentado antes. Pasó la lengua por su clitoris rápidamente hasta que la presión aumentó, y entonces se detuvo y la introdujo profundamente en su agujero. Luego volvió al clitoris, al agujero y al clitoris. Su ritmo aumentaba con la respiración de ella. Su orgasmo crecía sin cesar, haciéndole temblar las rodillas. Se agarró a su pelo. Justo cuando estaba a punto de llegar al límite, él deslizó un dedo en su coño mientras lamía rápidamente su hinchado capullo. Su clímax quedó suspendido durante un delicioso instante, sin aliento... y luego sucumbió a él. Las paredes

de su coño se contrajeron alrededor del dedo mientras él lo introducía y lo sacaba sin cesar.

Se oyó gemir con fuerza. Un torrente de humedad estalló en su interior.

"Acabas de chorrear sobre mí", dijo, mirándola. "Tan caliente, tan sexy."

"Sólo lo he hecho una vez en mi vida". Hizo una pausa cuando un fragmento de doloroso recuerdo golpeó su corazón. Cerró los ojos, intentando apartar de su mente la imagen de Luc, su marido y alma gemela, el recuerdo de ellos juntos. Nada había sido mejor que su sexo.

De repente, el aliento del capitán Melbourne estaba en su cuello, y ella podía sentir el peso de su cuerpo sobre ella y su erección presionando contra su pierna.

"Ahora que te he dado placer de una forma", le gruñó al oído, "es hora de darte placer de otra". Con los ojos ardientes clavados en ella, se desnudó y se detuvo para deslizar un condón en su miembro erecto.

Antes de que pudiera prepararse, él la había penetrado. Aún estaba mojada por el orgasmo, y su polla se deslizó sin esfuerzo dentro de su cuerpo.

Él gimió. "Te sientes tan bien, agarrándome así". Empezó a bombear dentro de ella.

Sujetó su espalda musculosa y ondulante, disfrutando de la sensación de su firme polla deslizándose por su estrecho canal. Una parte de ella seguía distraída por el recuerdo de Luc, pero apartó a su difunto marido de su mente y se concentró en las deliciosas sensaciones de sus dos cuerpos fusionados.

Taylor Melbourne sí que sabía hacer el amor. Encajaban bien juntos. Él la sacaba casi por completo antes de volver a introducirla lentamente. Con cada largo movimiento, ella notaba la longitud y el grosor de su polla hinchada.

Él gemía con cada caricia, lo que la excitaba. Su respiración se aceleró a medida que él aumentaba el ritmo.

"Me voy a correr", dijo con voz ronca. Su ritmo se aceleró y el sonido de sus pelotas golpeando su coño llenó la habitación. Su cuerpo se calentó y sus mejillas se ruborizaron. El orgasmo la desgarró como un huracán salvaje. Se agarró a su espalda y gritó mientras sus paredes internas se estremecían y ordeñaban su polla.

Maldijo y se estremeció al soltarse con fuerza. Se estremeció durante un buen rato antes de desplomarse sobre ella.

Ella lo abrazó mientras su propio cuerpo se calmaba por el clímax.

Permanecieron juntos en silencio durante un rato, disfrutando del resplandor. No había necesidad de hablar porque el placer los envolvía como una nube suave.

De repente, la puerta se abrió de golpe.

Brady entró tambaleándose, con una mirada salvaje y asesina.

CAPÍTULO 6



AUNQUE EL CAPITÁN del barco era un hombre fuerte, no era rival para un jugador de la NFL con tres anillos de la Super Bowl.

Se dijeron tonterías. Los puños volaron. Se golpeó la carne. El capitán del barco opuso resistencia. Pero en dos minutos, su gran cuerpo desnudo fue bloqueado y tirado al suelo. Se quedó congelado, mirando aterrorizado la masa de puro músculo que se cernía sobre él. Brady retiró el puño y, con el bíceps abultado como una bola de bolos, noqueó al capitán Melbourne de un solo golpe.

Shae gritó. Brady volvió lentamente la mirada hacia ella como un toro enloquecido. Agarró su vestido y se escabulló, y luego subió las escaleras a toda velocidad.

¿Dónde está mi móvil? Su corazón se aceleró frenéticamente en su pecho. Corrió al piso superior y encontró el teléfono sobre la mesa. Mientras se ponía el vestido, pudo oír a Brady dando tumbos por la planta baja. Sonaba como si aún estuviera drogado.

¿A quién llamar? Si llamaba ella misma al 911, sería una pesadilla publicitaria. Pero si no lo hacía... ¿saldría viva de este barco? ¿Y el capitán Melbourne?

Obtuvo su respuesta.

Sabía a quién llamar: al único hombre que podía arreglar la situación y salvar su reputación. Un multimillonario con recursos y poder ilimitados.

Jack Talbot.

Le temblaban los dedos al marcar su número de memoria.

En ese momento, dos camareros se acercan corriendo. "¿Hay algún problema, señora?"

"No hay problema", dijo una voz grave detrás de ella. Brady estiró la mano y cogió el teléfono, pero no antes de pulsar el botón lateral para oscurecer la pantalla. Lo único que esperaba era que Jack Talbot hubiera descolgado y estuviera al otro lado, oyendo su angustia.

"Ya pueden irse", dijo Brady a los camareros, indicándoles que se marcharan. Cuando los camareros se hubieron marchado, El Misil volvió su mirada sombría hacia Shae.

"Vas a pagar por esto", dijo. "Nadie jode a Brady Missler y se sale con la suya".

"Tienes que llamar a alguien para que ayude al capitán Melbourne", dijo, con voz temblorosa. "Le diste un fuerte puñetazo. Está inconsciente ahí abajo. Usted sabe mejor que nadie acerca de las lesiones cerebrales. Podría morir. Tenemos que pedir ayuda".

"A la mierda con eso. Se pondrá bien", dijo Brady, fulminándola con la mirada. "Y para que conste, nunca he tenido una lesión cerebral. Doce conmociones cerebrales no significan que haya habido una lesión".

"Vale, claro", respondió ella, tratando de aplacarle. Miró el mar oscuro. ¿Cuánto habría que nadar hasta la orilla? Las luces parpadeaban a lo lejos. Se le encogió el corazón. Nunca lo

conseguiría.

Como si intuyera sus pensamientos, Brady sonrió satisfecho. "¿Piensas nadar hasta la orilla, nena? Buena suerte. Los tiburones te atraparán primero".

"¿Por qué me aterrorizas?", preguntó. "¿Te excita?"

"Eres una zorra engreída a la que hay que darle una lección", dijo. "Y yo soy el hombre adecuado para hacerlo".

No eres un hombre. Eres un bastardo sádico.

Ella le miró fijamente. Él le devolvió la mirada. Tenía que pensar rápido, darle a Jack indicaciones para encontrarla de alguna manera. *Por favor, Jack, escúchame. Por favor...*

"Creo que puedo nadar hasta la orilla. Veo los Hamptons justo ahí. De hecho, veo la casa de Calvin Klein desde aquí. Si salto al agua, un barco que pase me recogerá".

se burló. "En primer lugar, estamos a unas tres millas náuticas al oeste de la casa de Calvin Klein, zorra estúpida. En segundo lugar, somos el único barco aquí ahora mismo. Estarás en el agua un buen rato antes de que llegue otro".

Shae guardó silencio un momento. "¿Vas a matarme?"

"¿Por qué iba a hacer eso cuando puedo torturarte en su lugar?" Se rió.

"Eres un bastardo enfermo. Espero que estés bromeando".

"Sólo uno de nosotros sabe si lo soy".

Temblaba tanto que apenas podía mantenerse en pie. Fingió calma y fingió mirar a su alrededor. Luego se abalanzó sobre su teléfono. Sus dedos lo rozaron, pero no fue lo suficientemente rápida. Brady lo sostuvo fuera de su alcance. Sonrió satisfecho.

"Adiós, adiós, teléfono." Lo tiró por la borda.

Shae jadeó. "¡Brady!"

"Acéptalo".

Shae se dio la vuelta y salió corriendo. Bajó corriendo las escaleras y se encerró en la habitación del capitán Melbourne. Arrastró una pesada silla delante de la puerta.

Se arrodilló junto a Taylor. Él gemía y movía la cabeza de un lado a otro. Tenía en la frente un chichón del tamaño de una mandarina que sangraba profusamente.

Al menos estaba vivo... gracias a Dios. Shae corrió al baño y humedeció una toalla de mano, que luego le puso en la frente. Luego le buscó el móvil en los bolsillos. No había ninguno. Rápidamente buscó en la habitación. No había nada. Debió de dejárselo en el puente.

Shae se sentó en la cama, vagamente consciente de que estaba temblando. Ojalá hubiera hecho que el capitán del barco llamara a la policía antes de acostarse con ella. Pero se habían dejado llevar tanto por el momento... ¿Quién podía culparles?

"Hola, preciosa", dijo la voz de Brady al otro lado de la puerta. Shae dio un respingo.

"¿Qué haces ahí dentro?", preguntó. Su voz tenía una extraña calma que heló la sangre de Shae.

"Brady, escúchame, ¡tienes que pedir ayuda!", gritó. "El Capitán Melbourne está realmente herido".

"Te diré lo que voy a hacer", dijo Brady en un tono calmado y tranquilo. "Me voy a sentar aquí hasta que te veas obligado a salir, aunque me quede aquí sentado toda la noche. Y cuando abras esa puerta, voy a darte una lección que nunca olvidarás. Nadie se mete con Brady Missler y se sale con la suya".

"¿Qué vas a hacer, agredirme sexualmente? Eso sería genial para tu carrera, cabrón". Había leído en alguna parte que sonar fuerte, aunque no lo sintieras, a menudo podía frustrar una posible agresión.

"No necesito violar mujeres", gruñó. "Ya me tiran suficientes coños todos los días".

"Entonces, ¿qué quieres decir con darme una lección?"

"Ya verás".

"¿No crees que te denunciaré a las autoridades?"

"Mancharé tu nombre. Ya lo he hecho antes. Saldrás como la zorra que eres. Tu carrera habrá terminado."

Se le revolvió el estómago. Sintió náuseas. Sabía que si alguien podía cumplir una amenaza tan enfermiza y hacerla realidad, ése era Brady Missler. Recordó varios casos en los últimos años en los que la mala publicidad le había perseguido para desaparecer rápidamente. Uno de los casos se refería a una modelo muy parecida a ella, una mujer que afirmaba que él la había emborrachado y sodomizado sin su consentimiento. Su maquinaria publicitaria había manchado tanto el nombre de la modelo que se había convertido en el hazmerreír de Estados Unidos, sobre todo cuando los medios publicaron una foto suya en medio de una orgía con geriátricos (probablemente trucada, se dio cuenta Shae).

Todo lo que podía hacer ahora era quedarse donde estaba, atender a Taylor y esperar que su llamada hubiera llegado a Jack.

Era sólo un pequeño destello de esperanza, pero era todo lo que tenía.

Pasó una hora. Con la atención y los cuidados de Shae, Taylor volvió en sí poco a poco. No la reconoció, lo que la alarmó. En cambio, murmuró tonterías. Ella sabía que necesitaba ayuda médica de inmediato. Seguía perdiendo el conocimiento. Le heló hasta los huesos no haberse dado cuenta de que Brady Missler era un sociópata desalmado.

De vez en cuando, gruñía otra amenaza a través de la puerta. Luego le oía aplacar a los miembros de la tripulación, diciéndoles que todo iba bien y que volvieran a sus trabajos.

Shae se preguntó por qué El Misil no tiró la puerta abajo. Tal vez aún estaba aturdido por la droga, o quizá no quería alertar a su personal de su locura. O tal vez era tan simple como que valoraba demasiado su hermosa puerta de madera. Fuera como fuese, Shae se sentía como en una carrera contrarreloj. No confiaba en Brady. Estaba claro que había enloquecido. ¿Lesión cerebral traumática? No parecía haber una explicación lógica para su repentino cambio de comportamiento. Parecía agradable cuando lo conoció en el bar. Ahora... ¿esto? ¿Una lesión cerebral traumática ocurrió tan rápido?

Sea cual sea la explicación, Brady se había vuelto peligroso, irracional, aterrador.

¿Quizá planeaba tirarla por la borda? Shae sabía que estaba agotada, traumatizada y no pensaba con claridad; no podía saber con certeza qué planeaba El Misil. Él podría darle la vuelta fácilmente, como pasó con Natalie Wood: "Fue un accidente... no sé por qué acabó en el agua". Que empiecen las lágrimas de cocodrilo y la máquina de prensa.

Si tirar a Shae por la borda era el plan de Brady, ¿no querría deshacerse de ella por la mañana? Un escalofrío la recorrió. No tenía mucho tiempo para salvarse a sí misma y al capitán Melbourne.

No solía ser de las que rezaban, pero inclinó la cabeza y rezó con todas sus fuerzas para que Jack viniera... para que Jack la encontrara. Era un multimillonario con recursos ilimitados. Si había respondido a su llamada, sabía que no escatimaría en gastos para encontrarla.

Sabía que él la salvaría.

En ese momento, oyó el fuerte ruido de un helicóptero.

¿Podría ser...?

Antes de que pudiera formular otro pensamiento, se oyó un fuerte ruido... y entonces la puerta se vino abajo.

CAPÍTULO 7



JACK TALBOT, el multimillonario de Shae, estaba de pie entre los escombros del portal. Era tan impresionantemente guapo como Shae nunca lo había visto.

Se dirigió directamente hacia Shae con un propósito inquebrantable, como si fuera un héroe de acción en una película de gran presupuesto.

Sin mediar palabra, la cogió en brazos y la besó.

Cuando se apartó, él la miró con una ternura que ella nunca había visto.

"¿Estás bien?", preguntó.

"Sí", dijo ella. "Gracias a Dios que has venido".

"Siempre vendré por ti".

Detrás de él, Shae podía ver a sus fuerzas de seguridad -las mejores que los miles de millones de Jack podían comprar- luchando con Brady Missler. El Misil forcejeaba e insultaba, pero pronto los gigantescos hombres de seguridad sometieron al futbolista. Se lo llevaron por el pasillo.

"Estoy preocupado por el capitán del barco." Shae dijo. "El capitán Melbourne recibió un golpe muy duro". Ella volvió los ojos a Taylor, que estaba siendo atendido por un equipo de médicos privados de Jack.

"¿Cuál es la situación?" Jack preguntó a uno de los hombres.

"No puedo asegurarlo, pero creo que se pondrá bien", dijo el médico. "Pero tenemos que llevarlo a un hospital STAT".

"Llévenlo inmediatamente", dijo Jack, y el médico asintió. El equipo sacó a Taylor de la habitación en camilla. Pronto, el sonido de las aspas del helicóptero indicó que el capitán del barco estaba de camino al hospital.

"Hay otro helicóptero privado esperándonos", dijo Jack. "Vamos."

"¿Y Brady Missler?"

"No te preocupes, nos encargaremos de él", dijo Jack.

"El capitán del barco dijo que testificará que Brady intentó drogarlo".

"Mi equipo ya está reuniendo las pruebas. Nos encargaremos de Brady Missler. Va a lamentar haberse metido con mi mujer".

"¿No te molesta que sea el futbolista más famoso del mundo? Tiene mucho poder".

"No tanto como crees. Nos ocuparemos de ello. Confía en mí".

Shae sabía que lo haría. Con Jack, todo iría bien. El alivio la inundó.

"¿Cómo podré agradecértelo?", preguntó.

Hizo una pausa, mirándola fijamente. "Sólo ámame".

Se le apretó el estómago. Al principio, la invadió esa vieja sensación familiar... la sensación

de que estaba traicionando a Luc al permitir que se deslizara cualquier sentimiento por Jack.

Pero entonces, por primera vez en su vida, apartó esa emoción. Bloqueó el doloroso recuerdo de Luc y se permitió experimentar el momento... este momento con Jack.

La miró en silencio. Ella le devolvió la mirada.

No hubo necesidad de palabras. Algo en el aire cambió, algo entre ellos.

La besó.

La besó con una pasión que ella nunca había experimentado.

Sus piernas cedieron y ella se fundió en sus fuertes brazos. Él la sostuvo, sin dejar de besarla. Cuando se apartó, sus ojos marrones mostraban una expresión que ella nunca había visto antes. Era algo más que la preocupación y la inquietud que inundaban su rostro.

¿Qué era?

Entonces se dio cuenta...

Era amor.

Una mirada de amor verdadero y profundo.

Amor de verdad. No encaprichamiento o lujuria.

El amor.

Estaba segura. Sólo había visto esa mirada una vez en su vida... de su difunto marido, Luc.

Jack Talbot la amaba.

La cogió por sorpresa, pero tampoco.

Por primera vez, en lugar de dejar que el recuerdo de Luc levantara un muro entre ellos -una barrera en su corazón-, cedió ante Jack.

Cedió por completo.

Tal vez fuera el trauma por lo que acababa de pasar. Tal vez fue el alivio de estar en la presencia fuerte y varonil de Jack, donde se sabía completamente segura. O tal vez era que finalmente no podía negar sus sentimientos por más tiempo.

De repente, ya nada le importaba. Ni el recuerdo de Luc, ni su carrera, ni Brady Missler y el miedo que había pasado a manos de él, ni aquella estúpida apuesta con sus amigas que de pronto sentía como si pudiera poner en peligro todo lo que era importante para ella.

Ahora mismo, lo más importante para ella en el mundo era Jack.

Sólo Jack.

Jack.

Lo besó con la pasión y el amor que siempre había sospechado que estaban ahí, pero que nunca había dejado entrar. Cerró los ojos, respiró su aroma y la sensación de sus labios sobre los suyos... y permitió que su corazón se entregara a alguien por primera vez desde que perdió a Luc.

En ese momento, hizo algo que nunca pensó que volvería a hacer.

Se entregó plenamente a un hombre por primera vez desde Luc.

Se entregó a Jack Talbot.

Completamente, sin reservas.

Las lágrimas resbalaban por sus mejillas. Estaba dejando ir a Luc... dejando entrar a Jack.

Cuando sintió que Luc se alejaba de ella, hacia el pasado al que pertenecía, se le hizo un nudo en la garganta.

Jack sintió sus lágrimas húmedas en la cara y se apartó. Sin decir una palabra, ella pudo ver que él lo sabía.

Le apartó suavemente una lágrima, mirándola con ternura. Volvió a besarla y ella se dejó invadir por los sentimientos que le había estado ocultando.

"Te quiero", susurró.

"Siempre te he querido, Shae", murmuró roncamente.

"Se siente bien, ¿no?"

"Sí. Se siente bien porque lo es. Estamos destinados a estar juntos".

"Sí". Ella sonrió a través de sus lágrimas, y luego lo abrazó con todas sus fuerzas. "Te quiero, Jack Talbot. Te *quiero*". Ahora que las palabras habían salido, no podía decirlas lo suficiente.

Se sentía tan bien decirlas en voz alta. Era bueno ser sincera consigo misma. No estaba siendo desleal a la memoria de Luc por amar a Jack. El amor que había sentido por Luc era intocable. Estaba en su propia burbuja, encapsulado en algo hermoso e indescriptible. Siempre estaría ahí. Siempre formaría parte de ella, igual que Luc siempre formaría parte de ella.

Pero se había ido.

Nunca iba a volver.

Él la había amado. Y ella le había amado con todo su corazón. Por eso, por su amor, sabía que él querría que ella fuera feliz. Casi podía oírle susurrarle: "Vete. Sé libre. Vuelve a amar. No pasa nada. Te libero".

En ese momento, en la seguridad y la comodidad de los brazos de Jack Talbot, con su atractivo rostro mirándola con tanta bondad y amor, supo de repente que todo iría bien.

Jack era su persona. Y ella era la suya.

"Vámonos a casa", le dijo, y luego le cogió la mano.

* * *

EL HELICÓPTERO aterrizó en Nueva York y pronto el chófer privado de Jack los llevó por las oscuras calles hasta el apartamento de Shae. Durante el trayecto, Shae miró los edificios que pasaban y sintió una extraña sensación de paz que no había sentido en años. Con Jack sentado a su lado en cálido silencio, su fuerte brazo alrededor de sus hombros, sintió que volvía a casa en más de un sentido.

Tenía claridad por primera vez en años.

Sabía lo que tenía que hacer.

Iba a abandonar esta apuesta con sus amigos. Iba a comprometerse con Jack... lo que él había querido desde el principio. Iba a darle a su amor la oportunidad que se merecía. E iban a construir un futuro juntos.

Nunca se había sentido tan segura de nada en su vida.

Se volvió hacia Jack y él le acunó la cara. Se besaron despacio, con la noche envolviéndolos por todas partes, el olor de los asientos de cuero y de un cigarro apagado, y el tenue golpeteo de los neumáticos en el pavimento exterior.

Estaban juntos en un capullo y ella no quería que se acabara nunca.

Sin embargo, pronto llegaron a su apartamento. Jack se bajó y la acompañó hasta la puerta. El portero le saludó cordialmente y le estrechó la mano, como hacía siempre. Luego el portero la miró con curiosidad, como si no pudiera entender su trato. Últimamente la había visto con muchos hombres.

Era evidente que Jack se había convertido en una persona muy querida por allí, incluso entre los porteros. Era el favorito, siempre el favorito de todos los que conocía.

El portero le dirigió una mirada que lo decía todo.

Era como si todo el mundo quisiera que tuvieran una relación excepto... bueno, excepto ella.

Eso había cambiado.

Se volvió hacia Jack. "¿Quieres pasar la noche?"

Le apartó un mechón de pelo de los ojos. "Normalmente, diría que sí. Pero después de lo que has pasado esta noche, creo que es mejor que duermas bien. Te mantendría despierta toda la noche si me quedara". Le guiñó un ojo. "Vendré a buscarte por la mañana. Te llevaré al mejor desayuno de tu vida". Se inclinó hacia ti. "Luego, te follaré mejor de lo que nunca te han follado. Después, te haré el amor mejor de lo que nunca te lo han hecho. Y luego te follaré otra vez. ¿Qué te parece?"

"Me parece perfecto". Le sonrió, con el corazón acelerado como siempre en su presencia.

"Bien. Estaré allí a las nueve". Sus ojos le brillaron. "Y no olvides lo que te dije antes".

"¿Qué es eso?"

"Te quiero, Shae Benson." Con eso, se dio la vuelta y salió por la puerta.

"Yo también te quiero", susurró ella, observando cómo su atractivo físico subía al coche. Pronto se lo llevó la noche.

Suspiró y se dirigió al ascensor. Mientras subía, sus pensamientos se inundaron de Jack: su olor, su beso, su esencia... su todo.

No podía esperar hasta mañana.

La puerta del ascensor se abrió. Frente a ella había una figura sombría.

¿Quién la esperaba a estas horas de la noche?

¿Brady?

¿Cómo ha llegado hasta aquí?

Un grito se elevó pero quedó atrapado en su garganta.

El hombre se dio la vuelta lentamente.

Jadeó.

Se llevó una mano a la boca.

"Shae", dijo el hombre. No era la voz de Brady.

Su corazón se detuvo. "¿Eres... tú?"

Dio un paso hacia ella. "Sí, nena. He vuelto".

Luc.

Su marido muerto. El amor de su vida.

Luc había vuelto.

De vuelta de la muerte.



¿QUIÉN GANARÁ LA APUESTA? ¿SE ENAMORARÁ ALGUNA DE LAS MUJERES POR EL CAMINO? DESCÚBRELO LEYENDO LA PRÓXIMA ENTREGA DE ROMANCE: ENCUENTROS ARDIENTES.

LEE *ENCUENTROS ardientes (El encuentro de las gemelas Allie y Ashley - 17)* para descubrir qué sucede a continuación: Mientras Ashley persigue una relación con el hombre que su hermana gemela detesta, Allie se embarca en una aventura con un nuevo y prometedor prospecto: un atractivo conductor de Uber que la recoge en una camioneta grande y seductora. Tienen todo en común, y él también resulta ser un gemelo idéntico. Su coqueteo los lleva a una conexión emocionante, y pronto Allie está en el viaje de su vida. Es decir... hasta que su hermana aparece cubierta de sangre... ¿Pero es el peligro lo que parece ser?

DESCRIPCIÓN DE LA SERIE:

Siete amigas que viven en la ciudad de Nueva York. Una competencia inusual. ¿Quién puede tener la mayor cantidad de encuentros íntimos en un mes? Hay diez mil dólares en juego... ***Encuentros ardientes*** son historias breves y ardientes que siguen a un grupo de mujeres en Nueva York que compiten para ver quién puede tener la mayor cantidad de citas casuales en un mes. ¿Qué mujer se acostará con más hombres para ganar la apuesta? ¿Alguna de ellas se enamorará de sus conquistas en el camino?

REPARTO DE PERSONAJES:

Ella: Empresaria con curvas. Le atraen los obreros.

Shae: Modelo rubia y glamurosa. Le atraen los hombres ricos y famosos.

Nicole: Exitosa abogada de divorcios birracial. Le atraen los hombres poderosos y educados.

Allie y Ashley: Alegres gemelas rubias/enfermeras. Les atraen los médicos y los aventureros.

Malia: Agente de libertad condicional latina sexy. Le atraen los machos alfa.

Brooke: Profesora de inglés como lengua extranjera, amante de la diversión y pelirroja. Le atraen los hombres de diferentes culturas.

PARA SABER MÁS sobre la autora, Monique DuBois, visita www.matchscort.com

VISITE TAMBIÉN FreeBooksForFree.com para ver más libros gratuitos de Monique, ¡además de todos los libros gratuitos disponibles en Amazon!